



EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará un tomo cada año.
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Del mérito en medicina.—SECCION PRACTICA. Clínica médica del Dr. D. T. Santero.—Aneurisma de las carótidas.—Ligadura de la carótida primitiva: curacion, por el Dr. Freyre, de Santiago.—SECCION FARMACEUTICA. Método para la preparación del citrato de magnesia, sólido y completamente soluble.—SECCION PROFESIONAL. Arreglo de partidos.—REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.—BIBLIOGRAFIA. Tratado teórico y práctico de las enfermedades de la vista; por el Dr. C. Deval, profesor de clínica oftalmológica.—PRENSA MEDICA. ESTRANJERA. El vino ferruginoso contra la tisis.—Análisis de los gases del enfisema general traumático del hombre.—Jarabe de felandrio y belladona opiado, recomendado contra las toses nerviosas y rebeldes.—Argyriasis con depósito metálico en los intestinos, el hígado, el bazo y los riñones.—Eférides: su tratamiento por medio del iodo y el sublimado corrosivo.—Aplicaciones frías en el cólico saturnino.—Administración del cloroformo, del éter, de la trementina, del alcanfor y de los aceites esenciales.—Blenorragia: inyecciones de deut-azoto de mercurio.—PARTE OFICIAL. Ministerio de la Gobernación.—Dirección general de Beneficencia y Sanidad.—SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.—Sesión literaria del 16 de noviembre de 1861.—Instituto médico valenciano.—MONTE-PIÓ FACULTATIVO.—VARIEDADES. Cartas que durante su viaje al extranjero escribió el Dr. Díaz Benito á su amigo el Dr. B... de Madrid.—CRÓNICA.—VACANTES.—ANUNCIO.

SECCION DOCTRINAL.

DEL MÉRITO EN MEDICINA.

III.

No pueden negarse las desventajas inherentes al verdadero mérito para alcanzar, en el ejercicio de la medicina, ese productivo renombre á que naturalmente aspiran cuantos se dedican á cualquiera profesion. Las consideraciones emitidas en el artículo anterior ponen en evidencia que, para conseguir este importante objeto de la aspiración humana, se encuentra mejor dispuesto el pseudo-médico y el charlatan que el sensato é instruido profesor, cuya dignidad le retrae de las frecuentadas y fecundas regiones de la adulación y de la lisonja; y si fuesen necesarios razonamientos de otro orden para demostrar esta verdad desconsoladora, los encontraríamos abundantes en el más ligero examen del estado actual de la práctica.

Muy poco habrá fijado la atención en esta materia quien no haya echado de ver el impúdico atrevimiento con que hoy se desfiguran los hechos para convertirlos en testimonios de absurdas aseveraciones, y el artificioso afán con que se amontonan y enlazan estos hechos desfigurados para fundar sobre ellos innecesarias reputaciones; mientras por otra parte se aguzan los ingeniosos entendimientos para oscurecer la verdad y empañar el brillo de los actos emanados de la sabiduría y la prudencia. El grosero descaro con que se aplican á las indisposiciones más ligeras los usurpados nombres

de gravísimas enfermedades, para acreditar la mentida cuanto decantada eficacia de un ridículo disfráz de la nada ó de cualquier otro medio despreciable; la petulante arrogancia con que se abusa de terroríficas y altisonantes voces para justificar la impotencia natural y característica de métodos condenados por el sentido común y la experiencia científica, y la insolente acritud con que se censuran y vituperan las sábias operaciones de la sensatez y de la probidad, para desvirtuar los merecimientos del benéfico arte de la salud, están demasiado á la orden del día para que puedan ocultarse á quien tenga algun interés en el ejercicio de las profesiones médicas; y no sería justificable la ocupacion de algunas columnas, para consignar con sus indispensables detalles los hechos de esta clase que á cada momento se agrupan en la memoria.

Pero no son estas las únicas contrariedades que, aparte de las inherentes á su arte, tiene que arrostrar el médico digno de su nombre: hay otras muchas, originadas igualmente en el carácter distintivo del siglo en que vivimos; y voy á dedicar algunas líneas á la consideración de las que surgen del concierto de algunos profesores para asistir á un mismo enfermo.

Cuando dos ó más facultativos, bien dotados de las circunstancias que reclama la profesion, se han asociado á la cabecera de un paciente, dividiéndose el trabajo y haciendo solidaria la responsabilidad, se alivian mutuamente las penalidades y disgustos propios del caso; pero cuando los asociados son personas de distinta educación, de encontrados principios, de opuestas convicciones, de desigual instrucción, discordes, en una palabra, en las condiciones con que son llamados á contribuir, lejos de producir su concierto ninguna ventaja positiva, suele dar margen á profundos disgustos para los profesores más beneméritos, y á deplorables perjuicios para los dolientes. Esta verdad, que sin dificultad comprenderán todos los prácticos, tiene su natural explicación en el género particular de la medicina, y en esa especie de sublevación contra la autoridad del saber, que tan profundas raíces ha logrado echar en la presente generación. No es, por desgracia, la medicina práctica una ciencia que tenga absoluta y concretamente determinados los hechos que la constituyen, ni los caracteres predominantes de nuestra época son la docilidad, la sumisión y el reconocimiento de superior entre los individuos de una misma clase; y como por una parte se presta la ciencia á los juicios más contradictorios sobre unos mismos hechos, y por otra se encuen-

tran los médicos dominados por el más exagerado amor propio, resulta que son frequentísimos los casos en que aparecen abiertamente opuestos ante los desdichados que esperan de su concertada acción los beneficios de la perdida salud.

Pues bien; en estos lamentables conflictos cabe generalmente la peor parte á la reputación de los más dignos, por razones que están al alcance de toda persona sensata. El conocimiento más profundo de la medicina, muy lejos de poder suministrar una seguridad completa en las deducciones de inmediata aplicación, deja siempre más ó menos lugar á la duda en los entendimientos capaces de comprender toda la extensión de los multiplicados elementos que concurren á fundarlas; de modo, que cuanto más estensa sea la comprensión del médico sobre el estado de un enfermo, menos asegurado se ha de considerar en los juicios que á costa de reflexiva meditación haya llegado á formar. De aquí la necesaria consecuencia de que se hallen más dispuestos á deferir á la ajena opinión los que reúnen mayores probabilidades de acierto; porque siguiendo la rigurosa ilación de este lógico razonamiento, se han de creer más firmes en sus propias opiniones y han de ceder menos fácilmente á las extrañas, los que menos completamente abrazan los elementos de la cuestión.

Así se vé todos los días que entre los facultativos que de consuno se consagran á un enfermo, no son los más instruidos y sensatos los que hacen prevalecer su mejor criterio, sino que suele ser este postergado al menos acertado, pero con más tenaz empeño defendido, de sus compañeros; viniendo á resultar que se sacrifica la mejor razón con perjuicio del paciente y de la más atendible reputación.

Sin pretender que sean irremediables estas tristes consecuencias, es preciso convenir en que constituyen un manantial de compromisos y de sinsabores para todo profesor que, teniendo la conciencia de su deber y de las contingencias de su ministerio, se vé frecuentemente precisado á compartir sus servicios con otros cuyas esenciales condiciones no le son análogas. En los casos tan benignos que ni exigen el uso de remedios heroicos, ni pueden perjudicar los sencillos aun cuando estén mal indicados, no hay grave mal en ceder á opiniones más ó menos discordantes de las propias; pero cuando arréa la tempestad, cuando la salud ó la vida del paciente puede depender de la conducta que se adopte, es sumamente duro el encontrarse frente á frente con una resolución obstinada; porque no siendo lícito abrigar una convicción de la superioridad del propio dictámen, tan íntima como puede formarse sobre cualquier asunto relativo á esos ramos del saber cuyos fundamentos llevan el sello de la exactitud matemática ó la sanción de hechos experimentales concretos é incontrovertibles, ni consintiendo el reconocimiento de la propia flaqueza el desestimar las apreciaciones contrarias, que al cabo están formadas y sostenidas por capacidades legalmente justificadas, y acerca de cuya extensión no siempre permiten juzgar con acierto las prudentes sospechas de una posible preocupación del amor propio, apenas acierta el profesor á escojitar una resolución que le saque del angustioso estado en que le constituye su indeclinable deber de aceptar el partido más ventajoso á su cliente. Si se decide á seguir las indicaciones de su razón, y menospreciando la ajena sostiene tercamente su dictámen y le hace prevalecer, podrá muy bien mortificarle algún terrible remordimiento en el desgraciado

caso de no corresponder el éxito á sus esperanzas; y si por el contrario se inclina á ceder sin una completa persuasión de la inferioridad de sus convicciones, no serán menores los resentimientos de su conciencia, si el ulterior desenlace de la dolencia le demuestra que hubiese obrado con más tino manteniéndose á todo trance en su opinión.

Entre las muchas circunstancias que pueden concurrir á hacer más pesadas y comprometidas para los médicos instruidos las situaciones de esta clase, hay una tan interesante que bien merece le dediquemos las últimas líneas de este artículo. Saben todos los prácticos experimentados que entré los que asisten á un mismo enfermo hay á las veces completa discordancia en cuanto al pronóstico, creyendo unos que el mal tendrá un funesto desenlace, y opinando los otros que triunfarán de él los recursos de la ciencia; y como esta diversa opinión puede implicar igual divergencia en los respectivos juicios sobre el carácter y ramificaciones del padecimiento, nada extraño será que se hallen igualmente discordes en lo relativo al tratamiento. El profesor que presiente la muerte de su enfermo se halla entonces en una situación difícilísima, porque ni le es lícito consentir medicaciones que en su juicio pueden aumentar los sufrimientos, precipitar la funesta terminación y acaso borrar algún vestigio de esperanza que siempre deja la incalculable potencia medicalizadora de la naturaleza, ni abstenerse de los recursos que crea puedan obrar en sentido contrario; y echar sobre sí la inmensa responsabilidad de combatir abiertamente los procedimientos que sus compañeros estiman capaces de salvar al paciente, es por demás comprometido y hasta repugnante. Pero si no tan difíciles, son igualmente críticas las circunstancias que rodean al que, por el contrario, confía salir airoso en su empeño; porque aun siendo muy bien fundadas sus esperanzas, pueden salir fallidas por una de las infinitas eventualidades á que tan espuesta se halla nuestra complicadísima organización; y en semejante caso, viene á ser injusta víctima de la crítica mordaz que tanto se ensaña con nuestra desatendida y mal considerada profesión.

Segorbe 24 de marzo de 1862.

CÁRLOS LÚCIA.

SECCION PRÁCTICA.

CLÍNICA MÉDICA

DEL

DOCTOR D. T. SANTERO.

SEGUNDO GRUPO.

FIEBRES ACCESIONALES. — 2.º INTERMITENTES.

(Continuación.)

FIEBRE TERCIANA. Alumno observador, D. Antonio Contés y Alonso.

Juan Lara, gallego, residente en Madrid desde el último mes de mayo, de 18 años de edad, de temperamento linfático, sano habitualmente y trabajador en las obras del alcantarillado, enfermó en el mes de febrero con síntomas febriles que repitieron de un modo accesimal en las tardes siguientes, tomando por fin el tipo tercianario.

El 13 de marzo entró en la clínica, ofreciendo á la exploración el estado que á continuación se espresa:

Exámen actual. Color pálido subictérico, ligero abotagamiento de cara, laxitud y algún mareo; debilidad de pulso;

lengua c
cion pen

Prescri

bebida u

Por la

sus estac

Diario

tir el ac

Dia 13

sin mani

Dia 16

Prescri

onzas, d

para tom

Los ac

dian, por

entera; y

FIEBRE

dor, D. E

Antoni

meses, d

habitualm

llado, enf

en que se

briles qu

mero y de

hospital,

la cual of

Exámen

cefalalgia

débil y ta

rexia, sec

y dureza

astricción

Prescrip

amargas p

onzas para

de un cua

Por la ta

Diario c

gante hab

Prescrip

de cada u

pildoras, p

Por la ta

Dia 10.

Prescrip

Dia 11.

Dia 12.

intensidad

Dia 13.

Prescrip

Por la ta

Dia 14.

Prescrip

pildoras ca

el jarabe de

por libra.

Hasta el

do hecho en

tó la lengua

epigástrico y

Prescrip

de tártaro

de agua de

en cuarto

favorecerán

Por la ta

los materia

cuatro pulg

Dia 19.

Prescrip

achicorias

onza, divid

dosis cada s

Dias 20 y

Prescrip

Dia 22.

se advertia

Prescrip

draema de

cinco raíces

lengua cubierta de una capa blanquecina; anorexia y sensación penosa en el epigastrio.

Prescripción. Media para sopa, y agua de cebada para bebida usual.

Por la tarde al anochecer, se presentó el acceso con todos sus estadios.

Diario de observación. Día 14.—El mismo estado sin repetir el acceso.

Día 15. El mismo estado, y repitió el acceso por la tarde sin manifestarse el frío.

Día 16. El mismo estado.

Prescripción. De mistura antiespasmódica simple, tres onzas, de licor arsenical de Fowler seis gotas, mézclense para tomar en tres veces en el intervalo apirético.

Los accesos faltaron en los días 17 y 19 en que correspondían, poniendo al enfermo á media ración y después á ración entera; y el 23 pidió el alta.

FIEBRE TERCIANA CON INFARTO ESPLÉNICO. Alumno observador, D. Hermenegildo Lacal y Alvarez.

Antonio Fidalgo, asturiano, venido á Madrid hacía pocos meses, de 37 años de edad, de temperamento linfático, sano habitualmente y jornalero ocupado en las obras del alcantarillado, enfermó en octubre último, á causa de un enfriamiento en que se le suprimió el sudor de los pies, con síntomas febriles que repitieron de un modo accesorio, tercianario primero y después variable, sin cuidarse hasta que entró en el hospital, siendo trasladado á la clínica el 8 de noviembre, en la cual ofreció á la exploración los síntomas siguientes:

Examen actual. Color subictérico, edema en los pies, cefalalgia, insomnio, quebrantamiento de cuerpo; pulso débil y tardo (45 pulsaciones al minuto), orina turbia; anorexia, sed, lengua cubierta de una capa blanquizca, tensión y dureza en los hipocóndrios, especialmente en el izquierdo; astringencia de vientre, los seca.

Prescripción. Dieta de caldo: cocimiento de achicorias amargas para bebida usual: de tisana laxante de la F. E. ocho onzas para tomarla en seguida en dos veces, con el intervalo de un cuarto de hora.

Por la tarde no hubo acceso.

Diario de observación. Día 9.—El mismo estado: el purgante había producido dos ó tres evacuaciones.

Prescripción. De sulfato de quinina y de sulfato de hierro, de cada uno un escrúpulo, mézclense y háganse s. a. doce píldoras, para tomar dos cada dos horas.

Por la tarde no se presentó el acceso.

Día 10. El mismo estado.

Prescripción. Dieta de arroz: las píldoras cada seis horas.

Día 11. No hubo novedad.

Día 12. Apareció el acceso á principio de noche con poca intensidad.

Día 13. El mismo estado.

Prescripción. Dieta de caldo y las píldoras cada dos horas.

Por la tarde no hubo acceso.

Día 14. El mismo estado: los edemas eran más manifiestos.

Prescripción. Dieta de arroz y sopa por la mañana: las píldoras cada seis horas: se añade al cocimiento de achicorias el jarabe de las cinco raíces aperitivas en proporción de onza por libra.

Hasta el día 18 no hubo novedad: pero en este día, habiendo hecho en el anterior un exceso en los alimentos, se presentó la lengua más cubierta y además anorexia, pesadez en el epigastrio y náuseas.

Prescripción. Dieta de caldo: suspensión de las píldoras: de tártaro emético dos granos, disuélvanse en cuatro onzas de agua destilada, para tomar por cuartas partes de cuarto en cuarto de hora con observación de los vómitos, que se favorecerán con agua tibia.

Por la tarde: el emético había producido el vómito y con los materiales espulsados salieron dos lumbricoides de unas cuatro pulgadas de longitud.

Día 19. Remisión de los síntomas gástricos: hay apetito.

Prescripción. Dieta de arroz: cocimiento de cebada y achicorias para bebida usual: de opiat de Masdevall una onza, divídase en ocho papeles iguales para tomar uno por dosis cada seis horas, desleído en un cortadillo del cocimiento.

Días 20 y 21. Sin novedad.

Prescripción. Media ración.

Día 22. Era más notable el infarto esplénico: en el vientre se advertía una pequeña fluctuación.

Prescripción. Se añade á cada libra del cocimiento media dracma de acetato de potasa y una onza de jarabe de las cinco raíces: de pomada de hidriodato de potasa una onza, de

extracto de cicuta una dracma, mézclense para tres unturas al día á los hipocóndrios y cataplasma de cicuta después.

Días 23, 24 y 25. Sin novedad.

Día 26. Disminución de los síntomas: el enfermo tiene apetito.

Prescripción. Ración de asado: se suspende la opiat y en su lugar se dispone: de sub-carbonato de hierro un escrúpulo, de extracto de genciana una dracma, mézclense y háganse s. a. 36 píldoras para tomar tres por dosis tres veces al día.

El alivio fué marcándose notablemente desde este día en adelante, y el enfermo salió restablecido el 16 de diciembre.

FIEBRE TERCIANA COMPLICADA CON CATARRO BRONQUIAL Y SEGUNDA DE PARAPLEGIA INCOMPLETA. Alumno observador, D. Vicente Retamal.

José Largo, alcarreño residente en las inmediaciones de Madrid hacía algunos años, de 26 años de edad, de temperamento nervioso, sano habitualmente, jornalero y arreglado en sus costumbres, padeció tercianas en agosto de 1859, las cuales se reprodujeron el 12 de noviembre del mismo año, en ocasión en que trabajaba en sitio húmedo y de aguas encharcadas. No se puso en cura, y la enfermedad siguió con el mismo tipo hasta el 12 de enero de 1860, en que ingresó en la clínica, ofreciendo á la exploración el estado siguiente:

Examen actual. Color cloroanémico muy marcado, demacración, y abatimiento de semblante; cefalalgia gravativa frontal, ruido de oídos, mareos y quebrantamiento de fuerzas muy notable; debilidad de pulso, orina escasa y encendida; tos con expectoración escasa y viscosa, dolores vagos en el tórax; anorexia, sed, amargor de boca, lengua cubierta de una capa blanquecina, tensión en los hipocóndrios, principalmente en el izquierdo.

Prescripción. Dieta de caldo: cocimiento de cebada y flor de malva para bebida usual: de sulfato de quinina y de sulfato de hierro de cada cosa un escrúpulo, mézclense y háganse, con s. c. de goma y miel, veinticuatro píldoras para tomar tres por dosis de dos en dos horas, comenzando desde luego: de balsamo tranquilo y esperma de ballena de cada uno una onza, mézclense para untura al pecho.

Por la noche se presentó el acceso, retrasado y con menor duración.

Diario de observación. Día 13. Se reprodujo el acceso por la mañana y duró pocas horas.

Día 14. Apirexia todo el día: remisión de los síntomas torácicos.

Día 15. El mismo estado.

Prescripción. Tres sopas, y las píldoras cada tres horas.

En los días inmediatos no hubo novedad: la tos se hizo más húmeda.

Día 21. La piel había perdido el color amarillento verdoso, presentando el pálido: el apetito y las fuerzas se habían animado.

Prescripción. Media ración de asado: las píldoras tres veces al día: cocimiento de achicorias amargas para bebida usual.

Día 22. Dolores y flojedad en las extremidades inferiores.

Prescripción. Ración con vino: fricciones á las piernas con alcohol alcanforado.

En los días inmediatos no hubo novedad particular.

Día 27. Continuaba la debilidad de las extremidades inferiores que impedían al enfermo la progresión; había un ligero edema.

Prescripción. Suspensión de las píldoras: de tintura corroborante de With media onza, de jarabe de corteza de cidra dos onzas, mézclense para tomar por octavas partes tres veces al día desleído cada toma en un cortadillo del cocimiento. Fumigaciones de benjui por mañana y tarde.

El alivio fué marcándose en los días inmediatos, aplicándose, á los pocos días, un vejigatorio á la región lumbar.

Y restablecido completamente el enfermo, tomó el alta el 18 de febrero.

Aneurisma de las carótidas.—Ligadura de la carótida primitiva: curación, por el Dr. Freyre, de Santiago.

Aunque novel en la práctica médico-quirúrgica, he podido comprender cuán útil es para aquella la esposición fidedigna de hechos, que negados por respetables autoridades, arreando así á los profesores en otros análogos de ejecutar lo que la ciencia aconseja, deben valer más que meras hipótesis, para vigorizar con la experiencia de los demás, los razonamientos propios. Esa aspiración en bien de la humanidad, es

la que me impele á publicar la siguiente historia, cuyos datos pude recojer, habiendo merecido del Dr. Freyre la deferencia de asistir con él al enfermo que fué su objeto.

D. Eulogio Varela Artime, de 26 años de edad, natural de la villa de Padron, en Galicia, dotado de las mejores condiciones en su constitucion y de temperamento sanguineo, sin haber padecido nada digno de mencion en la infancia, marchó á la isla de Cuba el año de 1831, habiendo tenido al siguiente la fiebre amarilla, que se juzgó favorablemente al segundo setenario.

Durante su permanencia de diez años en aquella Antilla, donde las tareas de bufete alternaban con un ejercicio en extremo activo, especialmente los últimos, haciendo inmoderado uso del café y otros estimulantes, ninguna dolencia le aquejó más que afecciones catarrales; hasta tanto que los excesos en el régimen y las ocupaciones inherentes á su destino debieron ser las causas productoras de una afección gástrica, que en marzo de 61 le obligó á guardar cama. En el curso de esta dolencia se inició un infarto de la glándula sub-maxilar del lado izquierdo, del tamaño de una avellana; y aun cuando al decir del enfermo fué de escasa importancia, la tuvo indudablemente, pues que abrió la escena al padecimiento que le trajo á esta poblacion.

Aquel tumor glandular de exiguas proporciones y que pasados los primeros dias de su aparicion se hizo indolente, permaneció así sin merecer llamar la atencion del hábil profesor Sr. Noguero que á la sazón le visitaba, hasta tanto que la pastosidad de su superficie fué sustituida por una elasticidad vibrante y pulsativa, que isócrona en sus latidos con los del centro circulatorio, correspondia por su perceptibilidad con el desarrollo, llegando á adquirir el de una mediana nuez. Persuadido el mismo Sr. Noguero de la existencia de un aneurisma verdadero, asentado sin duda en uno de los ramos que envia la carótida esterna á la inmediacion de la glándula alterada, la arteria facial, y corroborado su juicio con el afirmativo de otros dos profesores, no dudó aconsejar al paciente se sometiese á la operacion de la ligadura, teniendo para ello que venirse á Europa, por las desventajas condiciones de aquel suelo.

Se decide, en efecto, el jóven Varela, y deja á Cuba en agosto de 61, cuando el aneurisma, aunque algo habia aumentado de volumen, no perturbaba las funciones generales de su economia. Mas hé ahí que la esperanza justamente concebida en América de hallar en Europa pronta y radical curacion, truécase á bordo del buque que le trasporta en desaliento y terror, al advertir el mismo enfermo, con indecible sorpresa, cómo crece durante la navegacion el tumor con tal rapidez y exageradas proporciones, que le hacen temer próxima su rotura.

Llega á Marsella, y aunque allí lo consulta, no se detiene hasta arribar á España. En Barcelona lo vé un profesor que cree prudente prevenirle no se deje operar. De aquella ciudad pasa por Valencia á Madrid, y el distinguido cirujano señor don Melchor Sanchez Toca, fijo en la existencia de un aneurisma que, estendiéndose de la carótida esterna á la primitiva, pone en inminente peligro la vida del enfermo, no vacila proponerle como único medio de salvacion, la ligadura. Le vé tambien en la Corte el Sr. Gonzalez Olivares y lo mismo que el Sr. Toca opta porque se opere. Mas el paciente, comprendiendo entonces el peligro á que la operacion le espone, si bien decidido á someterse á ella, quiere recibir en tan angustiosa situacion los consuelos de sus tiernos padres y viene á Galicia. Es de esta Padron el primer punto donde con detenido exámen le reconoce el ilustrado profesor D. Juan Nepomuceno Herrera, subdelegado de aquel partido, quien como los Sres. Toca y Olivares le dice tiene que operarse y pronto; mas como el Sr. Herrera no ejerce la cirugía, comprendiendo la premura del caso, acompaña el enfermo á esta ciudad, donde primeramente le ven los acreditados catedráticos de la Facultad D. Vicente Martinez de la Riva y D. Juan Baeza, cuyos señores, convencidos de la existencia de un aneurisma de las carótidas esternas é interna y parte de la primitiva, por razones muy atendibles, juzgan oportuno no se le practique la operacion de la ligadura.

Le reconoce el aventajado preparador-conservador de esta escuela D. Francisco Freyre, y con esa pericia que tan acertados juicios diagnósticos le tiene hecho formar, como brillantes resultados le dá el hábil manejo de los instrumentos, observa en el enfermo los fenómenos siguientes:

Un tumor depresible y blando en unos puntos, resistente y duro en otros; pulsa con tal violencia, que aplicado cualquier cuerpo le desvia. Comprimida por debajo del tumor la

arteria carótida primitiva disminuye, aunque poco en tamaño, bastante en el número é intensidad de sus latidos. Estos son isócronos con los del corazon. La auscultacion mediata é inmediata deja percibir con mucha claridad ruidos de escofina y de fuelle. Asentado el tumor en la parte lateral superior é izquierda del cuello, mide desde el lóbulo de la oreja á una elevacion cónica ó vértice que el mismo forma, 10 centímetros. Desde el músculo complejo á donde alcanza por la parte posterior, hasta la prolongacion de una perpendicular bajada de la comisura de la boca á la base de la mandibula, 11 centímetros y medio. Como interiormente se dirige por entre los pilares del lado izquierdo, llevando delante de sí la amígdala y desviando la úvula hácia el lado opuesto, ocupa casi toda la faringe con otra elevacion cónica como la exterior, pero inapreciable en sus dimensiones y descansando sobre la laringe y esófago; en este sentido, ó sea en el de su mayor diámetro interio-esterior, tiene 10 centímetros. En el exterior desaloja de su posicion al músculo esterno-cleido-mastoideo, que le forma un puente abombado, lo mismo que empuja hácia fuera y arriba la glándula sub-maxilar, y como centímetro y medio la laringe al lado derecho. Reconocido el tumor por la boca se advierte entre los pilares, que es el sitio adonde corresponde, una estensa ulceracion de la mucosa, y aplicado allí el dedo, se sienten con mucha más claridad que fuera los latidos. El borde y mitad izquierda de la lengua están muy contraidos y paralizados sus movimientos. Sin cambio de color ni de tectura en la piel que cubre el tumor, solo la que corresponde al ápice se halla muy adelgazada, con calor aumentado y un tinte rojizo. Sin más que un dolor gravativo continuo, solo lo siente agudo el enfermo al ejecutar movimientos con la cabeza, laringe, faringe y esófago, en sus actos funcionales. La fonacion y deglucion están muy dificultadas, con tos y frecuentes conatos de vomitar á causa de abundantes mucosidades, que glutinosas, son segregadas por la membrana que cubre la entrada de ambos aparatos. La hematosi se hace con tanta dificultad, que es de temer se haga inminente la muerte por asfixia. El pulso, duro y lleno, está irregular en su ritmo. Las funciones digestiva y defecante, se efectúan con tanta lentitud y pereza, que la de apropiacion nutritiva, consiguientemente alterada, tiene al enfermo demacrado. Tiene torpeza del oido izquierdo. Y por fin, su exajerada palidez es la fiel espresion del abatimiento moral é insomnio que le aniquilan.

Diagnosticado este caso por el Dr. Freyre, de un aneurisma misto esterno de las carótidas esternas é interna del lado izquierdo, estendiéndose hasta el tercio medio de la primitiva, y prejuzgando hallarse restablecida la circulacion refluyente por las ramas colaterales en el cerebro y órganos de los sentidos á beneficio de las concreciones y coágulos que formados en el saco, impiden el paso de la sangre, nada vacila, y con una decision y serenidad de ánimo dignas del mayor elogio, promete al abatido enfermo operarle.

Elige el Sr. Freyre para practicar la ligadura inmediata el método moderno con preferencia al de Brasdor propuesto por uno de los profesores que vieran al paciente; y prepara á este para la operacion dos dias antes con una sangria del brazo de 12 onzas, un purgante de citrato de magnesia y rigurosa dieta.

El dia 18 de octubre, dispuesto el aparato que para las operaciones de este género se requiere, con asistencia de los señores profesores Martinez de la Riva, Baeza, Herrera, Fernandez, Lopez Sanmartin y el que suscribe, á la una de la tarde se dió principio á la operacion, practicada del siguiente modo:

Acostado el enfermo en una cama provisional y en decúbito lateral derecho, hace el Sr. Freyre, con un bisturi recto en tercera posicion, una incision de 6 centímetros de largo y 2 por encima de la clavícula en direccion del borde interno del músculo esterno-mastoideo del lado izquierdo, interesando en ella la piel, fascia, músculo cutáneo y aponeurosis del esterno-mastoideo: sujetos los labios de la herida con erinas y tomando el bisturi en primera posicion, hace la seccion de la aponeurosis cervical profunda, y separando de ella los músculos esterno-hioideo y esterno-tiroideo, llega al paquete vascular que aparece situado en lo más profundo de un triángulo que forman por arriba el músculo homo-hioideo, por afuera y abajo el esterno-mastoideo y la clavícula, y por adentro los esterno-hioideo, esterno-tiroideo y el esófago, que perfectamente al descubierto en este punto, fué necesario esmerado tino para no herirlo. Reconocida la existencia de la arteria en dicho punto con el dedo, se advierte tambien que la dilatacion de sus tunicas corre de arriba abajo y en forma



de embudo hasta su tercio medio. En seguida con un bisturi de boton y auxiliado por el dedo índice que lo dirige, separa de la arteria el tejido celular, que transformado de flojo y laminar en duro y compacto, estaba sumamente adherido á ella.

Denudado así el vaso como centímetro y medio en un punto correspondiente á la union del tercio inferior con el medio, pasó por debajo de él y de fuera á dentro con la aguja de Deschamps un cordón de cuatro hilos en forma de cinta, y un centímetro más próximo al corazon, pasó otro cordón de más delgado que aquel. Con el primero, ó sea el superior, hizo la ligadura permanente de la arteria, y con el segundo otra temporal para disminuir el choque de la sangre y prevenir, en lo posible, el accidente, que sería quizá funesto, de la anticipada rotura de la túnica celular.

Ejecutada la completa oclusion de la carótida sin que hubiese producido al paciente ningun trastorno cerebral y solamente la dilatacion instantánea de la pupila del mismo lado y un dolor tambien pasajero pero intenso en el corazon y á lo largo del brazo izquierdo, se observa que ya el tumor no late por efecto de la sangre que aquel tronco le llevaba, sino por la que le envian sus ramos terminales, asi como se advierte el movimiento en masa por la presion que la columna de sangre produce en la ligadura inferior.

Terminada de un modo tan satisfactorio esta delicada operacion, se la puso cima con la cura simple de la herida aproximando sus bordes con tiras emplásticas despues de sujetar con otras los extremos de ambos cordones; y á las dos fué llevado el enfermo á su cama de descanso.

Seguidamente siente el operado un dolor agudo en el esófago al deglutir la saliva segregada en abundancia, dolor que se estiende á la pared torácica y brazo izquierdo.

A las seis de la tarde del mismo dia 18 se inició la reaccion circulatoria, y hallándose á las nueve y media de la noche en su maximum, se le practicó una sangria de 12 onzas, y se le aplicaron revulsivos á las estremidades inferiores para disminuir la cefalalgia que le aquejaba, con lo que concilió un poco el sueño. Ningun alimento se le dá mas que agua azucarada para satisfacer la viva sed de que se queja.

El dia siguiente 19 se substituyó el agua con limonada para bebida usual. Se le mudó el apósito por estar muy manchado de sangre, y se le quitó la ligadura temporal para sustraer estímulos á la herida, toda vez que el tumor no latia con la fuerza que el dia de la operacion.

El dia 20 á las once de la mañana se repitió otra sangria de seis onzas; pasó el resto del dia y noche bien, solo muy incomodado por las abundantes y espesas mucosidades que aglutinadas en la cámara posterior de la boca no le dejaban descansar.

El 21 ya usó de ligeros caldos con los que descansó mejor.

El 22, 4.º de la operacion, aparece pus en la herida: hay disminucion de las mucosidades faringo-laringeas: oscurecimiento de las pulsaciones en el tumor, con mayor dureza y aplanamiento de su vértice: no hay calentura, y el operado descansa con tranquilo sueño.

El 23 continúa muy bien: supuracion poco abundante y de buenas condiciones: se aplican sobre el tumor puches de harina de centeno y percloruro de hierro en substitucion de las puchadas de miga de pan y agua de vegetal, que se usaron desde el 20. Como el tubo digestivo se halla en condiciones favorables, se le alimenta con ligeros sopi-caldos.

Desde el 24 al 31 de octubre sigue muy bien.

El 31, 13 de la operacion, al hacer la cura se desprendió la ligadura arrastrada por la supuracion y sin ocurrir el menor accidente. Medido el cordón de 1/2 de diámetro el asa que abrazaba la arteria, 9 milímetros, y desde esta á los labios de la herida, ó sea su profundidad, 7 centímetros y 3 milímetros.

Desde el dia 1.º de noviembre al 12 del mismo continúa sin interrupcion, mejorando así su estado general como el local.

El 13 estaba cicatrizada la herida á no ser en el punto que ocupaba el cordón: empezó á aplicársele de continuo hielo sobre el tumor, á merced del cual adquirió mayor dureza y disminuyó en tamaño y en la fuerza y frecuencia de sus latidos. Su estado general es tan bueno que el dia 19, 32 de la operacion, salió por primera vez á la calle. Continúa mejorando hasta el dia 24, que, suspendidas las aplicaciones del hielo, se halla tan bien que ese mismo dia marchó á Padron.

A los siguientes de llegar á aquel punto, quizá por el cambio de localidad y sobre todo por algun exceso en el régimen, tuvo que guardar cama á causa de una afeccion gástrica que el dia 28, más por tranquilidad del enfermo que porque deja-

se algo que desear el celo con que le asistia el Sr. H... pasó á visitarle el que suscribe, y le halló, á consecuencia de tal estado y de haber el mismo Varela provocado repetidos vómitos, con intensa inflamacion en el cuello y sitio correspondiente al tumor. Inmediatamente hizo se le aplicaran sanguijuelas á los lados de la cicatriz, desbridando esta para dejar fácil salida al pus formado á la inmediacion del tumor, con lo que, y tópicos emolientes, ligeros laxantes y abstinencia de alimentos; continuó desde entonces mejorando hasta que el dia 17 de diciembre volvió á esta ciudad con el tumor sumamente disminuido, duro y con oscurisimos latidos. La cicatriz habia vuelto á consolidarse á no ser el mismo punto que ya antes formaba un conducto ciego, comunicando con el exterior por una fistula en donde correspondia el cordón de la ligadura, cuyo espacio se relleno de mamelones á beneficio de las pomadas ioduradas con que se curó durante su segunda permanencia en esta ciudad hasta febrero último.

Hoy, que ya no existe del tumor aneurismático más que un pequenísimo núcleo, y que todas las funciones se desempeñan con tal integridad que en nada se diferencian del estado normal, cabe decir en justa satisfaccion y merecida gloria del distinguido operador, que el Sr. Varela Artime marcha á la isla de Cuba completamente curado á continuar en el desempeño de su destino.

Séame ahora permitido deducir de este caso los siguientes hechos:

1.º Que la navegacion ejerció una ostensible influencia en el desarrollo del tumor aneurismático, teniendo durante ella lugar la rotura de las tunicas interna y media, haciéndose así de un aneurisma verdadero, misto esterno, en cuyas condiciones la operacion era una necesidad inevitable de otro modo.

2.º Que la curacion del tumor ha seguido su curso tan feliz como lo fué su terminacion, sin tener que lamentar el menor accidente.

3.º Que no habiendo sobrevenido ningun trastorno en el cerebro ni en los sentidos, especialmente en el de la vision, á consecuencia de la ligadura, cabe creer, atendido lo delicado de tales aparatos, que ya no solo no necesitaban de la circulacion que pudiese hacerse por la arteria afectada, sino que como suplementarios habian adquirido el suficiente desarrollo ramillos de pequeña importancia, quedando así sin interrupcion el círculo.

4.º Que fué desapareciendo gradualmente y con no poca rapidez el tumor; pero sin que dejasen de existir en él pulsaciones, de cuyo hecho es lógico tambien deducir, que en los aneurismas de esta region, aun cuando desde que se hace la ligadura hasta su terminacion se noten pulsaciones en el tumor, esto no solo no imposibilita los buenos resultados de aquella operacion, sino que viene á demostrarnos cuán preferente es el método moderno al de Brasdor.

5.º Que existiendo esa circulacion en el tumor, aun despues de practicada la ligadura por el método moderno, la proximidad del centro encefálico á los aneurismas de esta region, debe hacer peligrosas las inyecciones aconsejadas como coagulantes, por la facilidad con que le invadirian. Lo mismo que circulando la sangre por el tumor, debe esponer á graves hemorragias el penetrar en el saco despues de la ligadura.

6.º Que de cuantos tópicos se emplearon en este caso para auxiliar la coagulacion de la sangre, ninguno dió tan buenos resultados como el hielo.

7.º y último. Que la feliz terminacion de este aneurisma por el plan empleado, junto con otros casos que se citan tambien curados en Francia, Inglaterra y Estados-Unidos, deben hacer desaparecer esos exagerados temores por los que no solo es desechada la ligadura de la carótida primitiva, sino juzgado el que la intenta con esceseivo rigor por algunos ilustres cirujanos.

Santiago 22 de marzo de 1862.

LICDO. ANGEL BOTANA.

SECCION FARMACÉUTICA.

MÉTODO PARA LA PREPARACION DEL CITRATO DE MAGNESIA, SÓLIDO Y COMPLETAMENTE SOLUBLE.

Acido cítrico, triturado, 16. Carbonato de magnesia en polvo, 10. Agua, 4. En un perol de plata y mejor en una cápsu-



la de porcelana, de capacidad doce veces al menos mayor que el volumen del ácido con que se opere, se disuelve en el agua el ácido cítrico con la ayuda de un calor lento é insuficiente para la ebullición del líquido; verificada la solución se deja enfriar y se le mezcla con la mayor rapidez posible el carbonato, con el que se forma una masa dura; la descomposición del carbonato continúa verificándose, y el ácido carbónico libre eleva la masa de una manera tan notable, que bien conducida la operación, aumenta su volumen cuatro ó seis veces, y aun más, si antes de elevarse la pasta se le ha rodeado de algun obstáculo que impidiendo su extensión lateral, le obligue á tomar la superior; á las veinticuatro horas próximamente, según las condiciones atmosféricas, el citrato se encuentra seco.

Solubilidad completa sin efervescencia, ligereza y porosidad notables, son las cualidades de esta sal, ácida y algun tanto higrométrica.

La cantidad de agua empleada, igual al 25 por 100 del peso del ácido, no es un tipo fijo; con él siempre se obtendrá un buen producto; sin embargo, el operador se encontrará en circunstancias en que convendrá para mejorar sus cualidades, aumentar el agua en unos casos, disminuyéndola en otros, pues hay que tener en cuenta que en esta operación es el cuerpo que más atención se merece. Hé aquí los inconvenientes á que puede dar lugar su exceso ó falta.

En el primer caso la mezcla del carbonato se facilita notablemente; la masa, algun tanto blanda, se eleva con extraordinaria rapidez, adquiriendo un volumen notable; no obstante, llega á su mayor elevación, y la misma elasticidad que la permitió llegar á aquel término, la favorece cuando por su propio peso desciende la masa casi á su punto de partida; el citrato resultante es muy soluble y la combinación completa; mas sin embargo, no ha adquirido esa ligereza y porosidad que llama la atención.

Cuando el agua está escasa, con dificultad se puede interponer la cantidad de carbonato necesaria; la masa adquiere una gran dureza, la combinación se dificulta, y no siendo suficiente para vencer la tenacidad de la misma la fuerza expansiva del gas desprendido, se obtiene un citrato pesado é insoluble en parte.

En vista de lo que antecede, nos parece inútil indicar, que sea la que quiera la cantidad de agua empleada, ha de ser la precisa para que disuelva totalmente el ácido, sin que por su enfriamiento cristalice éste, y para que á pesar de permitir la fácil interposición del carbonato, quede la masa casi seca cuando se haya elevado á su mayor altura.

La cantidad de agua consignada creemos que llena estas condiciones perfectamente; pero no obstante, hay que hacer una salvedad: pesos cuatro tantos de agua convenientes para una manipulación de cuatro ó seis libras, lo son también para una de veinte ó treinta? ¿Podrán serlo en otra de dos ó cuatro onzas? Desde luego que nó; de aquí el indicar anteriormente que el operador alterará estas cantidades según las circunstancias en que opere, porque indudablemente el calórico desarrollado en una operación varía mucho según las cantidades de los cuerpos que concurren á ella; por otra parte, el estado higrométrico de la estación en que esta se prepare, también contribuirá no poco á modificar el peso del agua que ha de intervenir en la operación; alguna atención merecerá también la hidratación del ácido empleado, pero como operación sencilla y procedimiento puramente práctico, la vez primera que se ejecute enseñará mucho más que todo lo que aquí pudiera consignarse.

Este método, indicado hace algun tiempo por Robiquet y algun otro, ha sufrido luego alguna modificación, y la presente no le dá otra ventaja que la que pueda tener para el

farmacéutico el obtener con facilidad un producto que reúne los mejores caracteres físico-químicos.

Madrid, marzo de 1862.

CAYETANO Y JOSÉ UBEDA.

SECCION PROFESIONAL.

ARREGLO DE PARTIDOS.

El celoso Gobernador de Segovia, Sr. D. Félix Fanlo, cuyas acertadas disposiciones para organizar el servicio facultativo son bien conocidas de nuestros lectores, incansable en el noble empeño de hacer cumplir la ley de Sanidad en la provincia de su mando, ha dictado la circular que insertamos á continuación, encaminada principalmente á satisfacer el humanitario objeto de proporcionar á los enfermos pobres la asistencia médica necesaria.

En esta circular, lo mismo que en todas las demás expedidas por el digno Gobernador de Segovia, se vé claramente el deseo de conciliar los intereses de los pueblos con los de los facultativos, procurando que los primeros se hallen bien asistidos y que los segundos disfruten una decorosa dotación; pero como no basta siempre la mejor voluntad para conseguir el laudable objeto á que se aspira, tememos que con las disposiciones últimamente adoptadas se puedan irrogar algunos perjuicios á los cirujanos titulares de los pueblos pequeños. Suponemos, aunque nada se dice de ellos en la circular, que serán respetados en sus modestos destinos y que continuarán prestando servicios médicos en los casos de urgencia; mas nos parece que esto exija algunas aclaraciones, para evitar las quejas y las consultas que necesariamente han de surgir desde el momento en que principien á funcionar los médicos en los diferentes círculos de la provincia. Dudamos mucho, atendida la distancia de unos pueblos á otros, que el facultativo titular de un círculo pueda visitar diariamente á todos los enfermos de medicina; y en este concepto, juzgamos muy natural que los deudos del paciente no visitado por el médico, recurran al cirujano del pueblo para que prescriba interinamente lo que crea más oportuno. ¿Qué ha de hacer en este caso el profesor de cirugía? ¿Tendrá facultades para variar el plan prescrito, si observa en el curso de la enfermedad síntomas que exijan una pronta indicación; ó esperará, perdiendo un tiempo precioso, á que avisen y llegue el médico, que tal vez se halle á dos leguas de distancia?

Fácil es deducir los disgustos y conflictos á que puede dar lugar la creación de los círculos, si no se trata de ordenar y armonizar convenientemente el servicio entre los médicos y los cirujanos, de modo que no resulten perjudicados aquellos á quienes se procura hacer un bien, los pobres enfermos de las poblaciones de corto vecindario.

Nada de esto, sin embargo, rebaja el mérito de la circular del Sr. Gobernador de Segovia, ni disminuye nuestra gratitud hacia esta celosa autoridad, que tantas pruebas ha dado de interés por el buen servicio facultativo de los pueblos y por el decoro y bienestar de los médicos titulares.

Sanidad.—Circular núm. 10.

La circular de 4 de octubre de 1860, que organizó el servicio de las plazas de facultativos titulares, fué á la vez una invitación hecha á los ayuntamientos para generalizar la asistencia facultativa en los pueblos, dando por resultado la nueva creación de algunas plazas de médicos y el regularizar las titulares en casi toda la provincia, hasta el punto de cortar las cuestiones de mala inteligencia que á cada momento se suscitaban entre los pueblos y los facultativos, y que amontonaban en el Gobierno de provincia desagradables expedientes de reclamaciones no siempre justificadas.

Notorios fueron los beneficios que produjo aquella disposición con haber definido y deslindado los derechos y obligaciones de los ayuntamientos por una parte, y de los profesores por otra, cesando la causa de la inseguridad de los contratos con la intervención formal del Gobierno de mi cargo al aprobarlos en su calidad de titulares.

Pero había un gran hueco que llenar en el buen servicio sanitario proveiendo á los pueblos que carecen de asistencia médica, tan recomendada para las clases pobres y casos de oficio por la ley de Sanidad en sus artículos 64 y siguientes. Su necesidad y conveniencia están en la conciencia de todo el que observa el movimiento de la población en el gran número de pueblos que carecen todavía de profesores, revelándose sus consecuencias en frecuentes ocasiones desgraciadas, que estérilmente se deploran, y que la humanitaria previsión obliga á remediar de un modo eficaz.

Para llegar á este resultado y de acuerdo con el parecer de la Junta provincial de Sanidad, dicté la circular de 19 de diciembre

último, se juzga tener su á que m niese a

Los portanc deber l aument designa cuenta l relacion que no c agregar cialmen nen cad partido médicos las caus de los ci

En su Junta p círculos en la m de los p Mas p y luego disposic

1.ª (los seño blos agr vos con contribu de la pr suficien titular d antes pa Se ester

2.ª I ciativa asistirán apodera

3.ª I tarde el dotacion segun q á la pobl

4.ª I cion jus fondos r que los ateniéndo reglas 3

5.ª E muy pre la 6.ª la remitién cargo. A

6.ª I el día 3

7.ª I el presu tidades 3.ª y 4.ª

Del ce alcaides vez más cias del puesto o

tando la á los cas Félix F

Memoria Memoria In Acad de las a

La M á 1862 novoda consist

1860 á present truccio aquello

último, limitándome por entones á fijar los círculos médicos que se juzgaran posibles, á declarar que todos los pueblos habían de tener su asistencia titular, y á invitar, por fin, á los ayuntamientos á que manifestasen al Gobierno de mi cargo el círculo á que conviniere agregar su localidad respectiva.

Los ayuntamientos, grato es reconocerlo, han comprendido la importancia de la escitación, y con adhesión plausible han llenado ese deber facilitando útiles datos, en cuyo fundamento descansa el aumento que se dá al número de los círculos médicos, para cuya designación la Junta provincial de Sanidad ha tenido además en cuenta la topografía de los pueblos, su vecindario, su riqueza, sus relaciones, la voluntad de los mismos y la forzada consideración de que no quede ninguno, por pequeño é insignificante que sea, sin agregarse á un círculo. De aquí, y de la diferencia de riqueza especialmente, proviene la designación vária de los pueblos que componen cada grupo en los diversos distritos judiciales; y como se ha partido al mismo tiempo del respeto guardado á los contratos de médicos existentes, fácil será encontrar la clave y la explicación de las causas que han aconsejado el señalamiento definitivo de cada uno de los círculos.

En su virtud quedan formados definitivamente á propuesta de la Junta provincial de Sanidad y aprobados por este Gobierno, los círculos médicos comprensivos de todos los pueblos de la provincia, en la manera que se detalla en la adjunta relación para conocimiento de los pueblos interesados.

Mas para organizar de hecho los círculos, proveer las dotaciones y luego las plazas, he tenido por conveniente adoptar las siguientes disposiciones:

1.^a Que inmediatamente despues de recibida la presente circular los señores alcaldes, así de las cabezas de círculo como de los pueblos agregados, citarán y convocarán á los ayuntamientos respectivos con doble número que el de concejales de mayores y menores contribuyentes, á fin de hacerles saber y conocer la letra y espíritu de la presente circular, debiendo deliberar y acordar la cantidad suficiente con que del presupuesto municipal ha de dotarse la plaza titular de médico y si ha de contratarse el vecindario, requiriéndole antes para sumar las cantidades del municipio á las de los vecinos. Se estenderá el acta de la sesión.

2.^a Los señores alcaldes de la cabeza de círculo tomarán la iniciativa para reunir despues la Junta general de círculo, á la que asistirán los alcaldes de los pueblos agregados con los individuos apoderados al efecto por las Juntas de que habla el artículo anterior.

3.^a Estas Juntas de cabeza de círculo se celebrarán lo más tarde el domingo 25 del actual, y se concertará definitivamente la dotación, que convendrá no baje de 12,000 rs. en metálico ó especie, segun que haya ó no iguales, distribuyéndose proporcionalmente á la población y riqueza entre todos los pueblos del círculo.

4.^a Para fijar las dotaciones de la titular, y guardando proporción justa entre los pueblos, se aplicarán las partes alícuotas á los fondos municipales, bien de toda la suma, ó bien de una parte, segun que los vecinos accedan ó no á la invitación de cada ayuntamiento, ateniéndose en el caso de aceptarse las iguales, á lo dispuesto en las reglas 3.^a y 4.^a de mi circular citada de 4 de octubre.

5.^a Fijada la dotación, las mismas Juntas acordarán, teniendo muy presentes las reglas de la citada circular y muy especialmente la 6.^a, las bases del contrato que ha de celebrarse con el facultativo, remitiéndolas con el anuncio de la vacante á este Gobierno de mi cargo. Acompañarán á la vez copia del acta de esa misma Junta.

6.^a Los anuncios de las vacantes deberán obrar en este Gobierno el día 30 del actual.

7.^a Finalmente, los señores alcaldes tendrán presente al formar el presupuesto adicional del corriente año, que deben incluir las cantidades correspondientes á la titular, segun lo espresan las reglas 3.^a y 4.^a de la circular repetida.

Del celo con que acostumbran á cumplir mis órdenes los señores alcaldes y ayuntamientos de la provincia, espero ver justificada una vez más la puntualidad con que se apresurarán á llenar las exigencias del servicio público, siendo en esta ocasión del mayor interés, puesto que tiende á satisfacer una necesidad de primer orden, facilitando la asistencia médica á las clases pobres y desvalidas, así como á los casos de oficio.—Segovia 6 de marzo de 1862.—El Gobernador, Félix Fanlo.

REVISTA CRITICA ESPAÑOLA.

Memoria-anuario de la Universidad central.—Apéndice.—Reflexiones sobre las Memorias presentadas por los catedráticos de clinica.—Discurso inaugural de la Academia de medicina de Barcelona.—Del progreso intelectual.—Virtudes de las aguas de La Puda.

La Memoria-anuario de la Universidad central de 1860 á 1862 que acaba de ver la luz pública, lo hace con una útil novedad médica: termina dicha obra con un Apéndice que consiste en la colección de Memorias relativas al curso de 1860 á 1861, que los señores catedráticos de clinica deben presentar conforme á lo prevenido en el art. 61 de las Instrucciones generales para la organización y el servicio de aquellos institutos.

El Sr. D. José María Lopez, decano de la Facultad y catedrático de la asignatura de patologia general, despues de esponer con brevedad en su Memoria las mejoras que ha ido introduciendo sucesivamente en la enseñanza de su asignatura, y de dar una idea del carácter de la misma, de su importancia y órden que establece para la instruccion, anuncia como último adelantamiento introducido en el curso que le ocupa la enseñanza del modo de formar las estadísticas y sus tablas, demostrando la importancia de sus numerosas aplicaciones, el de hacer y llevar las observaciones meteorológicas, y el estudio de las topografías y localidades, formando modelos para mayor instruccion. El señor catedrático termina su Memoria anunciando la necesidad que se aproxima de ampliar á dos cursos el estudio de la patologia general, atendiendo á los multiplicados adelantamientos de la ciencia; mas esta misma necesidad, y acaso más urgente, la están experimentando todas las asignaturas; y si bien esto es una verdad, tambien lo es que, dando á la enseñanza *obligatoria* toda la estension que el progreso va exigiendo, se haria la carrera de una duracion desproporcionada é indefinida, lo cual disminuiria considerablemente, con daño público, el número de los que la abrazasen. Cátedras de ampliacion son urgentes para los que quieran profundizar ciertos estudios voluntaria y libremente; mas los catedráticos deben condensar la enseñanza ordinaria teórico-práctica de tal manera, que sea compatible la última palabra del progreso y lo más puro y acrisolado de la experiencia secular con el tiempo que buenamente puede consagrar el jóven á su instruccion, sin salir del círculo de nuestras costumbres sociales.

Sigue á esta Memoria la del celebrado operador y cirujano D. Melchor Sanchez Toca, catedrático de clinica de operaciones quirúrgicas. En ella discurre sobre el número, naturaleza y terminaciones en general, y algunas veces en particular, de los casos que se presentaron durante el curso, y es seguramente satisfactorio que la cifra de muertos solamente alcance á nueve entre hombres y mujeres, en un número de 99 entrados, habiendo sido curados 60 y sufrido operaciones 70, segun resulta de las sumas de las cantidades que aparecen en los cuadros que acompaña con el epígrafe de *Estadística*. Mas celoso el profesor de la instruccion que la juventud reporta de los casos de autopsia que ofrecen los desgraciados que sucumben, termina su Memoria opinando, «que todos cuantos enfermos entran en la clínica, cualesquiera que sea su posicion social y las recomendaciones con que hayan entrado en ella, hubiesen de someterse á la condicion general de ingreso relativa á la autopsia indispensable de su cadáver, la cual debería establecerse con toda claridad, de manera que no pudiese ser contrariada por la administracion del hospital, ni aun en los casos en que el cadáver tuviese entierro á petición de los interesados; pues aun en este caso, despues de hecha la autopsia, podria ser entregado el cadáver con todos los requisitos que demuestren el respeto con que habia sido tratado durante la inspeccion científica hecha en él, ni más ni menos como sucede en los casos médicos-legales.» Celo científico y mucho amor á la sólida instruccion de los jóvenes médicos, que luego se traduce en beneficios para la humanidad, manifiesta en este vehemente párrafo el distinguido operador; mas los propios deseos del que firma estos artículos le hacen diferir bastante de pensamiento; porque, reduciendo la consideracion á lo más práctico, ¿ha reflexionado bien el Sr. Toca sobre el efecto que en el ánimo de los enfermos, y en el de sus deudos ó recomendantes, habia de producir forzosamente ese contrato previo por el cual se legan á la ciencia las carnes de aquellos miserables que, por el pronto, solamente piensan en la vida, en la salud ó en el alivio, al menos, de sus duros sufrimientos, que pretenden encontrar en las enfermerías que dirijen las lumberras de la facultad? Si el Sr. Toca trata de asegurar una autopsia con su contrato preciso, claro y terminante, ¿está cierto de que de este modo no perderá el enfermo para la pública instruccion? Yo, que deseo ardiente-

mente para la humanidad el incomparable bien de una buena y sólida instruccion facultativa, quisiera que ninguno de aquellos que tienen la desgracia de fallecer en estos establecimientos dejara de prestar en ellos el progreso científico á que pueden dar lugar y dan ciertamente las metódicas y concienzudas inspecciones cadavéricas; y como juzgo que el medio propuesto por este sábio profesor con el objeto de asegurar estos estudios y adelantamientos, lejos de conducir al resultado apetecido, pudiera ser ocasion de que muchos enfermos rehusasen entrar en la clínica, creo que es consejo mejor el de dejar las cosas como están; que de este modo vemos que son pocas las autópsias que por veto de parientes dejan de hacerse, y que es más segura para los alumnos la posibilidad de ver y estudiar muchos enfermos.

En la Memoria del profesor D. Rafael Saura y Eimar, catedrático de clínica de obstetricia y enfermedades de la mujer y del niño, brillan el orden y la claridad que tanto distinguen á este distinguido maestro. Ilustrado juicio y oportunas reflexiones prácticas al tratar de las fiebres, inflamaciones y otras enfermedades vistas en el *primer curso de clínica médica*, son las dotes que más descuellan en la que con igual objeto ha presentado el señor catedrático D. Juan Drumont. Prudencia clínica y noble despreocupacion para admitir sin reserva en las enfermerías de su cargo (segundo curso de clínica médica) cuantos enfermos graves y aun incurables y mortales se presentaron convenientes á la pública instruccion, sin temor al mal efecto que suele producir en la fama del profesor una mortandad escensiva, siquiera sea necesaria, son las dotes que más brillan en la sucinta Memoria presentada por el catedrático D. José Seco Baldor. Concision, claridad y talento sintético en la nota estadística presentada por el distinguido catedrático D. José Calvo y Martin, sobre el *primer curso de clínica quirúrgica*; y en las presentadas por D. Fernando Ulibarri sobre el *segundo curso de la misma asignatura*.

Tal es lo más importante que, por ahora, nos ocurre decir sobre estos trabajos, que indudablemente crecerán en interés é importancia desde que los profesores saben que han de ser publicados; y más aun si el Gobierno de S. M., escuchando con atencion el ilustrado clamoreo de todos estos dignos maestros para que se amplien las clínicas y se introduzca en ellas y en su régimen el orden más conveniente á la instruccion y á la beneficencia, se decide al fin por la reforma, dando con esto á la enseñanza un impulso vigoroso, y nuevo pábulo al celo que los profesores manifiestan en el cumplimiento de sus deberes.

—El día 2 de enero del corriente año celebró la Academia de medicina de Barcelona su acostumbrada sesión pública inaugural. En ella correspondió el discurso propio de semejante festividad académica al socio de número doctor D. Manuel Arnús, médico director de los baños minero-medicinales de La Puda de Montserrat; y el de secretaría, al secretario de Gobierno Sr. Dr. D. José Carreras y Xuriach, aunque fué leído por el de correspondencias extranjeras el Sr. D. Gerónimo Faraudo.

El asunto elegido por el Sr. Arnús para su oracion no pudo ser más vasto, más ameno, ni que más se prestase á profundas consideraciones filosóficas: verdad es que en su inmenso perimetro, si habia de haber proporcion armónica, corresponderian muy pocas líneas á la medicina; pero no es el que esto escribe de opinion de que en tales festividades, á las que de ordinario concurren gentes legas, si bien ilustradas, se circunscriba mucho el orador á lo puramente técnico, dogmático y especial de nuestra ciencia. Trató, pues, el Sr. Arnús *«Del progreso intelectual.»*

Tomando la historia desde el hombre bíblico lanzado del seno del Eden, le sigue á grandes pasos, pero con verdad histórica y belleza de estilo, hasta este nuestro siglo titulado *«del progreso»*, deteniendo la marcha ante las estupendas maravillas que ha conquistado el génio por los últimos esfuerzos. Discurre del cazador al pastor, este se convierte en agricola, y al «confiar á la tierra sus economías con la esperanza de recibirlas multiplicadas de la mano del

«Señor, aprende á buscar en la oracion la vida del alma, ya que aguardaba del tiempo el sustento de su vida.» Vienen luego las tribus; despues, las razas; estas se multiplican, se dispersan, se dilatan; toman posesion de las comarcas, trazan fronteras y sienten por primera vez latir el corazon al suave estímulo del amor de *patria*. La humanidad que bajó del Asia, bordando con sus tiendas las márgenes del Nilo, del Eufrates y del Tigris, toma en Italia el imperio del mundo despues de dar nombre al Indostan, á la Persia, á la Siria y Caldea, al Egipto, Fenicia y Hellenia. «Brilla una estrella en Belen que se eclipsa por un momento tras de una cruz levantada en el Gólgota,» y el hombre queda regenerado; y la revolucion moral más estupenda que jamás vieron los absortos siglos deja en el corazon del hombre una señal tan duradera, que no se borrará mientras sienta calor de vida. Los bárbaros del Norte allanan sin saberlo el camino de aquella idea que siembra pacífico y milagroso el santo apostolado: despues la abrazan y defienden; conseguido el triunfo, se dividen y luchan entre si; pero más tarde se unen y olvidan antiguas disensiones, y corren y vuelan y empapan de sangre creyente la cálida arena de la Santa Palestina, y tornan y vuelven muchas veces al Oriente, y de esta manera produce semillas de nueva ciencia, de artes y de industria, de letras y de poesia, de política y de comercio el contacto fecundo de tan contrarias civilizaciones. La pólvora cambia el sistema de guerra. La imprenta vulgariza el saber. Del seno del Atlántico brota un mundo ignoto. El hombre adquiere por tan singulares triunfos nuevo aliento. El *libre examen* transforma la ciencia antigua, y al paso que hace predominar el estudio de lo práctico y esperimental, es el rumor que precede al grito de *libertad* que resonó por fin en todas las esferas sociales para dar su nombre á un siglo. Poco tiempo despues nos encontramos en el nuestro; y si verdaderamente merece el *del progreso* por algo más que por ser el último, díganlo aquellos que tienen ojos para ver y oídos para escuchar.

Tal es la pálida idea que puedo transmitir á mis lectores de esta parte del discurso del Sr. Arnús; y aunque parezca algo violento abandonar tan de improviso la sublime region á donde naturalmente conducen tales materias y con tanto tino tratadas, forzoso será, si hemos de continuar nuestro análisis, acompañar al autor á los baños de La Puda. El no ha podido ser sordo á la voz del *progreso intelectual*, y ha querido completar su obra esponiendo en esta ocasion algo de lo que ha recojido durante sus penosas escursiones en el campo de la esploracion científica.

«La propiedad yatráléptica, —anti-herpética por esencia— si es que la materia médica puede admitir el enviable nombre de específico, —era reconocida en las aguas sulfurosas de La Puda, desde principios de este siglo, por las personas, bien que pocas, que entonces las probarán. Sus propiedades arteriaco-pulmonares puede decirse que no fueron utilizadas hasta que, á mi llegada á aquel establecimiento, introduje la inspiracion de los gases y vapores emanados de sus manantiales....» —«La accion terapéutica dermatológica de las aguas de La Puda, y la arteriaco-pulmonar, —de la que tengo una profunda conviccion, —es doble, toda vez que obra sobre puntos diferentes y en entidades patológicas diversas? Creo que nó....—¡Pantícosa y La Puda! ¡Qué magnífica antitesis! ¡Qué consolador contraste! ¡Qué divino cántico al Señor.... y por el pecho español! —La principal virtud arteriaca y pulmonar de las aguas de La Puda, hiperesténicas por la gran cantidad de sulfhídrico que contienen, es sobre todo contra los catarros inveterados y apiréticos.... en las broncorreas, en los asma húmedos, en la marcha lenta de la tisis hereditaria, cuando recae en sujetos linfáticos, de irritabilidad poco pronunciada, de sensibilidad obtusa; y así mismo en la tisis en estado atónico, especialmente en las escrofulosas....» —«Las aguas de La Puda aumentan la vitalidad que deprimen las de Pantícosa, y al paso que estas disminuyen la irritacion morbosa de los órganos respiratorios, aquellas la hacen eliminatoria. —Las termas de



«Aragon y Cataluña, que veo con sumo placer aproximarse, y que quizá no tienen rival, por ser contrarias no se excluyen; por ser diferentes—mas si amigas ambas de unos mismos órganos—muchas veces se corresponden, se complementan. ¿Llegarán a constituir por lo tanto entre las dos, como las que les sean más ó menos similares, una medicación arteriaco-pulmonar general?»

Tales son los pensamientos más notables que campean sobre hidratria en el discurso del Sr. Arnús, y que me ha parecido conveniente trasladar íntegros y sin comentarios, pues anunciándose en el mismo discurso que son parte de un trabajo más completo que pronto ofrecerá a la Academia de Barcelona, entonces tendrán aquellos su lugar, dedicándoles, como les dedicaré con mucho gusto, si se publican, un artículo especial. Mientras tanto baste lo dicho para que los lectores puedan formar idea, y para que nosotros demos al médico-director de los baños de La Puda la más cordial enhorabuena por su discurso, y por los serios estudios que le inspira el amor a su especialidad científica.

J. GARÓFALO.

BIBLIOGRAFÍA.

Tratado teórico y práctico de las enfermedades de la vista; por el Dr. C. DEVAL, profesor de clínica oftalmológica.

Habiendo mandado el Gobierno francés, conforme con el dictamen del Consejo de Sanidad de los ejércitos, que se adopte para uso de las bibliotecas de los principales hospitales militares la obra del Sr. Deval, indicada en el epígrafe, y teniendo en cuenta la importancia de esta especialidad, cuyos progresos incesantes y repetidos la hacen nueva cada día, he creído muy oportuna la reproducción del análisis crítico, que de aquella publicación hace el *Journal de médecine et de chirurgie pratiques*, cuyo periódico la considera sin parcialidad, si no como la última, á lo menos como la más reciente expresión de la ciencia oftalmológica; dice así:

«El excelente libro que anunciamos, y que recomendamos el tratado de amaurosis y el tratado de cirugía ocular del mismo autor, es el fruto de veinte años de estudios especiales, seguidos sin tregua así en Francia como en el extranjero (Italia, Inglaterra y Alemania). Iniciado desde joven en la práctica y en el idioma de los más eminentes profesores de esta última nación, el Sr. Deval ha podido ponernos al corriente (cosa difícil) de los adelantos hechos en este país predilecto de la oculística; asimismo ha tenido a la mano preciosos datos tomados del dispensario que desde 1844 tiene á su cargo en París, y en el cual han sido asistidos cada año numerosos enfermos.

«El nuevo tratado de las enfermedades de la vista está dividido en cuatro libros, cuyos títulos son: 1.º, consideraciones generales sobre el diagnóstico y tratamiento de las afecciones oculares; 2.º, enfermedades del globo ocular; 3.º, enfermedades de los anejos del ojo; 4.º, vicios de conformación, lesiones traumáticas y prótesis ocular.

«Una introducción bastante extensa contiene las nociones más recientes é importantes sobre las funciones del aparato de la vista. En el primer capítulo del libro primero trata del examen del aparato á simple vista ó con lentes, de la aplicación de los sentidos del tacto y del oído á la apreciación de las lesiones oculares, de la apropiación oblicua de la luz y de la exploración con el oftalmoscopio. Este último medio de investigación ha dado lugar á: 1.º, consideraciones teóricas, con figuras intercaladas en el texto, para explicar el mecanismo físico del procedimiento; 2.º, espejos y lentes; 3.º, modo de usar el instrumento; y 4.º, descripción y representación de los oftalmoscopios más usados y del aparato más adecuado, según el autor, a las exigencias de la práctica: se detiene después en la indicación de los síntomas fisiológicos ó funcionales, en el estudio de los fósforos, etc.; y con el título de *Documentos complementarios* considera las enfermedades en cuestión, según la edad, sexo, idiosincrasia, diátesis, herencia, profesiones, habitación, climas, contagio, intermitencia y otras. Destina una sección á las enfermedades simuladas y á

las afecciones de la vista, consideradas con respecto á la excepción del servicio militar, consignando las disposiciones superiores que rijen en el particular, circunstancia muy importante, por ser cuestión no locada en ningún otro tratado de oftalmología.

«Con objeto de realzar la importancia práctica de su obra, el Sr. Deval se ha fijado más particularmente en lo que se refiere á la parte terapéutica, por lo que, además del tratamiento espuesto al finalizar la descripción particular de cada una de las alteraciones, emplea el capítulo 11 del libro primero en la exposición de asuntos generales referentes á los títulos que siguen: 1.º, medios sacados de la terapéutica general (evacuaciones sanguíneas, aplicación del amoníaco; cauterización subcutánea, según el procedimiento de Bonnet; cauterización punticular de Guérin y Sedillot, evacuantes graduados según las edades, mercuriales, óxido negro de cobre, poligala de Virginia, extracto de cicuta, sulfato de quinina, aguas minerales, etc.); 2.º, *medios tópicos* (colirios, pomadas, polvos, insolación del ojo según el procedimiento de Langenbeck); 3.º, medios quirúrgicos (ejercicios con el oftalmofántomo, cataratas artificiales, aparato instrumental, posición del operador y del paciente en el acto de operar, elección de ayudantes, cura, tratamiento consecutivo, empleo de los anestésicos, etc.); 4.º, medios higiénicos (oclusión palpebral, viseras, preservadores, etc.). Todas las fórmulas de utilidad práctica se encuentran consignadas en este lugar de la obra.

«En un mismo grupo se ven colocadas las inflamaciones susceptibles de atacar el globo del ojo; habiéndose dedicado una sección á las oftalmías dichas específicas y á su apreciación en el estado actual de los conocimientos médicos.

«En un extenso capítulo destinado á las afecciones del cristalino y sus anejos, ha trazado el autor con minuciosidad la sintomatología, la parte micrográfica, el tratamiento médico, el tratamiento quirúrgico, en que figuran la keratotomía lineal y la división del cristalino anterior; este procedimiento quirúrgico, de fácil ejecución, coloca, por decirlo así, la operación de la catarata al alcance de todos los prácticos.

«Por el enlace que hay entre los desórdenes de la coroides y los de la retina, se han colocado en un solo capítulo en que se anotan las principales nociones oftalmológicas, y encuentra el lector la doctrina del Sr. de Græfe sobre la naturaleza y tratamiento de las afecciones glaucomatosas. Gran variedad de amaurosis se ha clasificado según la naturaleza de la causa que determina á aquellas, causa que les imprime un sello particular, y modifica en gran manera el tratamiento; así es que se reseñan las amaurosis cloróticas, las reumáticas, sífilíticas, histéricas, albuminúricas, diftericas, verminosas, saturninas y otras.

«En sección aparte se describen los instrumentos de óptica, hoy en uso; lentes bajo el punto de vista de su numeración, de su elección, etc.; lentes panópticos, lentes stenopeicos ó stenopeicos y demás.

«El autor ha mencionado el proceder de Bowman en las afecciones lagrimales, la destrucción pronta del saco por la pasta de Canquoin, ejecutada con predilección por el señor Deval. La descripción del ojo artificial, las precauciones indispensables para su uso, la elección de aparato para los enfermos que puedan avistarse con el artista, ó para los que se hallan lejos de este, etc., ha sido en parte redactada con presencia de los datos suministrados por fabricantes distinguidos de ojos artificiales.

«Aunque en un solo tomo, se halla impresa la obra de modo que equivale á dos en 8.º, encontrándose en ella inmensidad de asuntos apenas tocados por los autores, y otros de fecha tan reciente, que no se hallan en ningún tratado de oftalmología: citaremos entre otros las señales de la muerte sacadas del examen de los ojos, la intervención de la ataxia locomotriz progresiva en los fenómenos visuales, la aplicación de la cauterización de la conjuntiva esclerótica á las parálisis del tercero y sexto par, la cromhidrosis, etc.

«Tres series de grabados ilustran la enseñanza contenida en esta publicación: 1.º, cuarenta y cuatro figuras intercaladas en el texto, para comprender mejor el mecanismo de los procedimientos operatorios; 2.º, seis láminas litografiadas, representando los instrumentos con sus respectivas dimensiones; 3.º, seis láminas iluminadas hechas por un joven y hábil médico, el Sr. J. de Grandmont, con objeto de ilustrar lo que nos revela la oftalmoscopia, cuya representación en negro sería muy imperfecta: al fin del tomo se vé la prueba de vista ó escala tipográfica de Jäger, de reglamento entre los oftalmólogos.

«Se deduce de esta rápida indicación, que el autor nada ha

omitido para dar á conocer el estado actual de la ciencia, y que ha descrito exprofeso multitud de materias que no se hallan en ningun otro tratado de oftalmología; siendo por lo tanto, y bajo todos conceptos, este libro una excelente obra que, por su estilo elegante y claro, se lee con placer.»

Nada puedo añadir á la recomendacion que antecede, sino llamar sobre ella la atencion á fin de que por personas competentes y con las notas oportunas, se traduzca á nuestro idioma una publicacion, que por los antecedentes que de ella tengo, supongo ser de lo mejor que sobre el particular se ha dado á la estampa hasta el dia presente.

SANTIAGO GARCÍA VAZQUEZ.

PRENSA MÉDICA.

ESTRANJERA.

El vino ferruginoso contra la tisis.

Las observaciones siguientes han sido hechas en 25 enfermos del hospital de Brompton, de los cuales 10 eran hombres y 15 mujeres, sin otra exclusion que aquellos en quienes la enfermedad se hallaba demasiado avanzada para dejar esperanza alguna. Seis estaban en el primer grado, 6 en el segundo y 13 en el tercero. Diez tenían menos de 20 años y los demás de 20 á 40. Eleji, dice el Dr. COTTON, el vino ferruginoso como la manera más sencilla de administrar el hierro y la que menos desagrada. La dosis varió entre 8 y 30 gramos (2 dracmas á 1 onza) progresivamente por dia, continuando su uso por espacio de uno á tres meses. En dos ó tres casos resultó una ligera cefalalgia en las mujeres, la cual desapareció desde el momento en que se suspendió el uso del vino. El apetito era ordinariamente bueno durante su uso, sin que apareciese hemolisis ni otro sintoma alguno desagradable.

De estos 25 enfermos, 13 se mejoraron notablemente, 3 tan solo obtuvieron un ligero alivio y 9 no obtuvieron efecto alguno, muriendo 3 de ellos en el hospital.

El aceite de hígado de bacalao se administró, aunque de un modo irregular, en 13 de estos casos, juntamente con el hierro; 14 enfermos aumentaron de peso, y algunos de una manera notable, entre ellos 9 que habian tomado el aceite de hígado de bacalao; 9 disminuyeron de peso y 3 no experimentaron cambio alguno. Uno de los primeros se hallaba en el segundo grado de la enfermedad.

De los 13 enfermos notablemente mejorados, 7 de los cuales tenían menos de 20 años, varios salieron del hospital, al parecer en buen estado de salud, habiendo desaparecido los síntomas activos; 4 sobre todo, pudieron volver á sus tareas habituales, á pesar de la existencia positiva de cavernas.

Aun cuando no puedo referir aquí, añade el autor, todos los casos en que he administrado el vino ferruginoso (*ferré*), que tengo desde hace mucho tiempo costumbre de prescribir juntamente con el aceite de hígado de bacalao, especialmente á los niños y á los jóvenes tísicos y escrofulosos, se vé, por estos ensayos, que este medicamento merece la preferencia que yo le concedo.

El Sr. COTTON establece acerca de este punto las siguientes conclusiones:

- 1.^a El vino ferruginoso es un auxiliar muy útil en el tratamiento de un considerable número de tísicos;
- 2.^a Es casi siempre bien soportado, y propende á aumentar el apetito y á mejorar la digestion.
- 3.^a Es muy eficaz, y se halla también indicado especialmente en los niños y en los jóvenes.

(Medical Times.)

Análisis de los gases del enfisema general traumático del hombre.

Los autores de este trabajo, Sres. DEMARQUAY y C. LECONTE, se proponen completar la historia fisiológica del enfisema traumático del hombre, comunicando á la Academia de Ciencias de Paris una serie de análisis de gases obtenidos ó extraídos del tejido celular de un hombre, en quien se desarrolló un enfisema muy intenso á consecuencia de la fractura de una costilla.

El gas se recojió á beneficio de un trócar explorador muy fino, fijo en una vejiga de caoutchouc, en la cual se produjo

exactamente el vacío. El análisis se hizo inmediatamente sobre el mercurio; el ácido carbónico fué absorbido por la potasa, el oxígeno por la solución alcalina de ácido pirogálico. El gas no absorbido fué considerado como azoe.

Resulta de estos ensayos que en el enfisema del hombre el aire atmosférico se modifica exactamente de la misma manera que el aire inyectado en el tejido celular de los animales. Hay en primer lugar absorcion de oxígeno y exhalacion de ácido carbónico, que parece independiente del oxígeno que ha desaparecido. El azoe forma por si solo las nueve décimas partes de la mezcla; despues, durante la reabsorcion de la mezcla, el oxígeno aumenta y el ácido carbónico desaparece.

Si se hace abstraccion del azoe, se vé que el oxígeno y el ácido carbónico de los gases del enfisema se parecen mucho en sus proporciones á los gases extraídos de la sangre, á beneficio del procedimiento imaginado por el Sr. CLAUDIO BERNARD, procedimiento que, en razon del empleo del óxido de carbono, se opone á la trasformacion ulterior del oxígeno en ácido carbónico.

Las proporciones indicadas por los Sres. LECONTE y DEMARQUAY se diferencian, por el contrario, muy notablemente de las obtenidas por MAGNUS en los gases de la sangre; pero hay que notar que en el procedimiento de MAGNUS una parte del oxígeno se transforma durante el experimento en ácido carbónico, que escede siempre de dos á cinco veces al oxígeno, aun en los gases de la sangre arterial.

(Gazette hebdomadaire.)

Jarabe de felandrio y belladona opiado, recomendado contra las toses nerviosas y rebeldes.

Hé aquí la fórmula indicada por el Dr. BECLERE:

Semillas de felandrio acuático.	100,00 gramos.
Estracto de belladona.	0,55 —
Id. de opio.	0,65 —
Azúcar.	1,000,00 —
Agua hirviendo.	c. s.

Infúndanse las semillas de felandrio en cantidad suficiente de agua para dar 500 gramos de infuso; pasada una hora cuélese, añádase el azúcar, los extractos de belladona y opio, y concéntrese hasta la consistencia de jarabe.

Adminístranse de tres á seis cucharadas grandes por dia á los adultos, empezando por tres y aumentando una cada dia hasta llegar á seis.

A los niños se les administra el mismo número de cucharadas, pero de las pequeñas.

(Rev. de pharm. e scienc. acc. do Porto.)

Argyriasis con depósito metálico en los intestinos, el hígado, el bazo y los riñones.

Sobre este asunto se lee en la *Gazette hebdomadaire*, tomado de la *Presse médicale belge*, lo siguiente:

Un epiléptico habia tomado durante nueve meses nitrato de plata, primero á la dosis de 75 miligramos por dia, habiendo llegado despues á la dosis diaria de 50 centigramos (10 granos). Al cabo de cuatro meses de tratamiento, la superficie cutánea habia adquirido una coloracion grisácea; habia insomnio, vómitos y dolores gástricos. El enfermo sucumbió á los progresos de una tuberculizacion pulmonal. — La mucosa intestinal estaba llena de granillos pigmentarios negros, los cuales se encontraron igualmente en el bazo, en el hígado y en los riñones. El análisis quimica demostró que los granillos del hígado contenian 9 miligramos de cloruro de plata; 8 gramos (2 dracmas) de sustancia renal desecada contenian 7 miligramos de cloruro de plata.

Al referir este hecho interesante, el autor tiene por objeto demostrar la necesidad de una estremada reserva en la administracion del nitrato de plata á altas dosis.

(Gazette hebdomadaire.)

Efélides: su tratamiento por medio del iodo y el sublimado corrosivo.

Los Sres. BOINET y GOUVIET recomiendan la tintura de iodo como útil en ciertas afecciones de la piel en que no hay complicacion con padecimientos viscerales.

El Sr. CAFFE recomienda tambien, y hasta dice que es necesario, antes de echar mano de este agente, comprobar si la afeccion de que se trata es ó no dependiente de causas internas. La *pityriasis versicolor* es clasificada por él entre las efélides, y considerada como exenta de alteracion general

de la salud, puesto que causa prurito y altera el color de la piel en razon de la presencia del *microsporon*, esporulo parásito que muere por la influencia local de un parasitocida, tal como el iodo ó el mercurio.

El Sr. CAFFE prefiere la pomada de cloruro de amoniaco y mercurio, ó una locion en que éntre el sublimado corrosivo disuelto en alcohol; algunos prácticos aconsejan de preferencia, y entre ellos hay que indicar los primeros arriba mencionados, las fricciones de la piel con una franela ó pincel empapado en tintura de iodo.

(*Rev. de pharm. e scienc. acc. do Porto.*)

Aplicaciones frias en el cólico saturnino.

En todos los casos de cólico de plomo no acompañados de fiebre, el Dr. PAUL recomienda la aplicacion esterna del hielo para mitigar y combatir el dolor y facilitar el movimiento peristáltico de los intestinos. Diferentes enfermos han sido tratados recientemente por este medio en el hospital *Lariboisière* en Paris, obteniéndose el mejor resultado. El hielo se pone en vejigas, que se aplican al abdomen por espacio de una ó dos horas, dos ó tres veces al dia. En casos que se habian resistido á las lavativas y á los purgantes, puede establecerse la libertad ó movimiento del vientre por este medio; lo que falta saber, añade el periódico de donde trasladamos esta noticia, es si la faradizacion de la piel del abdomen, tan frecuentemente empleada en estos últimos tiempos para combatir la hiperestesia del cólico saturnino, es ó no un remedio más seguro y pronto que el hielo.

(*O' Escholiaste médico.*)

Administracion del cloroformo, del éter, de la trementina, del alcanfor y de los aceites esenciales.

El Sr. VEE formula de esta suerte: cloroformo (ó cualquiera de las sustancias indicadas), 4 partes; aceite de almendras dulces, 15 partes: goma arábica en polvo, 10 id; agua, 100; jarabe, 25. El cloroformo se disuelve en el aceite y es rápidamente emulsificado, de modo que se evita su evaporacion.

El jarabe de cloroformo puede prepararse del modo siguiente: disuélvase 10 partes (en peso) de cloroformo en 60 partes de aceite de almendras dulces, con 40 partes de goma, y se forma una emulsion con 350 partes de agua. En esta emulsion fria, colocada en un vaso tapado, se disuelven 540 partes de azúcar. Este jarabe es muy notable, vuelve blanca el agua con que se mezcla, y contiene exactamente uno por ciento de cloroformo.

(*Idem.*)

Bienorrágia: inyecciones de deuto-azoto de mercurio.

El Dr. JOHN WARNER, del *Metropolitan frel hospital* de Londres, dá á conocer las ventajas que se han obtenido en dicho hospital, principalmente en la práctica del Sr. CHILDS, de las inyecciones de deuto-nitrato de mercurio en las bienorráguas. Colocando este medio, respecto á importancia, por encima de todos los demás conocidos, dice que raras veces es preciso hacer uso de más de seis inyecciones. Cada inyeccion se compone de media gota de la solucion de pernitrate de mercurio por onza de agua, y debe aplicarse tres veces al dia.

(*Idem.*)

Por la *Prensa médica*, E. CASTELO SERRA.

PARTE OFICIAL.

MINISTERIO DE LA GOBERNACION.

REAL DECRETO.

Atendiendo á los especiales conocimientos y demás circunstancias que concurren en D. Matias Nieto y Serrano y don Nicolás de Alfaro, vengo en comisionarles para que representen á España en el Congreso internacional de Beneficencia que ha de celebrarse en la ciudad de Londres el dia 4 de junio del corriente año.

Dado en Palacio á veintisiete de marzo de mil ochocientos sesenta y dos.—Está rubricada de la real mano.—El ministro de la Gobernacion, José de Posada Herrera.

DIRECCION GENERAL DE BENEFICENCIA Y SANIDAD.

Negociado 3.º

Nombrada por Real decreto de esta fecha la Comision que ha de representar los intereses y adelantos de la Beneficencia pública de España en el Congreso internacional que va á celebrarse en Londres, la Reina (Q. D. G.) se ha servido disponer que por la Direccion del desempeño de V. I. se faciliten á los comisionados D. Matias Nieto y Serrano y D. Nicolás de Alfaro todas las noticias, documentos y auxilios que necesiten para evacuar de la manera más cumplida el patriótico encargo que han recibido.

De real orden lo digo á V. I. para los efectos correspondientes. Dios guarde á V. I. muchos años. Madrid 28 de marzo de 1862.—Posada Herrera.—Sr. Director general de Beneficencia y Sanidad.

SANIDAD MILITAR.

REALES ÓRDENES.

25 marzo. Concediendo licencia al primer médico D. José Paralle y Ragues.

Id. id. Id. al primer farmacéutico D. José García Boix.

Id. id. Destinando á la secretaria de la Direccion del cuerpo al primer ayudante farmacéutico D. Modesto Salazar.

Id. id. Id. al depósito de bandera de Ultramar, establecido en Madrid, al primer ayudante médico D. Cláudio Claramunt.

Id. id. Id. al cuerpo de ejército de ocupacion de Tetuan al médico mayor D. José Camerino.

Id. id. Concediendo el empleo de primer ayudante médico, con destino á Filipinas, al segundo ayudante médico D. José Guerrero.

Id. id. Destinando al batallon de la Guardia civil veterana al segundo ayudante médico D. José Oppett.

Id. id. Nombrando médico interino del escuadron de remonta de Aragon á D. Casto José Lopez.

Id. id. Id. id. auxiliar del hospital de Valladolid á don Maximino Ruiz.

Id. id. Id. del regimiento infanteria de Zamora á D. Ramon Lapuente.

Id. id. Id. del de Africa á D. José Alvarez.

Id. id. Id. del de Asturias á D. Manuel Jimenez.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID.

Sesion literaria del 16 de noviembre de 1861.

Empezó la sesion con la lectura del acta de la anterior, que fué aprobada.

Se dió cuenta de haberse remitido por el Sr. D. Juan Alonso de la Roca una Memoria sobre la manera más conveniente de sustituir la trashumacion del ganado lanar, optando á una plaza de sôcio corresponsal veterinario. Pasó á informe á la seccion de higiene pública.

En seguida el Sr. Presidente puso á discusion el tema de la Memoria leida en la última sesion literaria sobre la base de la terapéutica. Pidió la palabra el Sr. SANTERO, y dijo: que estamos atravesando un periodo de transicion en que se está muy espuesta á perder la fé en los principios, sobreviniendo grandes males. Por lo tanto, la Memoria del Sr. Cerdó dá motivo á una discusion grave que bien merece ocupar á la Academia. No trata el Sr. Santero del mérito del autor de la Memoria, en cuyo autor, sin embargo, debe reconocerse una laboriosidad muy laudable. Con todo, créese que hay que hacer alguna rectificacion en varios de los puntos que contiene.

El Sr. Cerdó viene á admitir un principio de puro empirismo, muy parecido al que establece el Sr. Renouard. Mas para asentar este principio se funda el autor en algunas consideraciones que merecen rectificarse. Dice que es preciso volver al método hipocrático; y precisamente Hipócrates combatió el empirismo de Gnido, así como las abstracciones filosóficas y el misticismo de los templos. La escuela de Gnido es la que se atenia á la pura observacion fenomenal, y contra ella se levantó Hipócrates. De igual manera combatió á los filósofos que prescindian de todo lo fenomenal, y asimismo á los sacerdotes que atribuian las enfermedades á causas sobrenaturales. Si se quisieran pruebas de que Hipócrates no marchó por el camino que indica el Sr. Cerdó, las tendríamos, entre otros muchos pasajes, en el aforismo en que establece

que las enfermedades en general se curan con los contrarios. Hipócrates lo que hizo fué hermanar la observación con la filosofía.

El principio aceptado por el Sr. Cerdó es puramente empírico. Mas en la práctica no se presentan dos casos que puedan llamarse idénticos: son tan diferentes las enfermedades como los modos de pensar y las fisonomías de los individuos. Muchas veces aparecen, por otra parte, enfermedades análogas, que, sin embargo, examinadas en sus antecedentes y demás circunstancias, son muy distintas. Lo cual manifiesta desde luego la imposibilidad de proceder con acierto por el sistema de las simples analogías, que esponen á graves equivocaciones.

Además, este principio hace imposible el progreso de la ciencia é imposibilita la enseñanza. Cuando ocurren enfermedades nuevas, preciso es hacer uso de la razón para emplear en ellas el tratamiento que más convenga: lo mismo sucede en la enseñanza, en la que es necesario esponer las doctrinas y los fundamentos en que se apoyan para que el alumno aprenda las reglas del arte.

En la historia vemos también que este principio no satisface las necesidades de la práctica. Por lo tanto, será conveniente ver cuál ha de ser la base más acomodada para la terapéutica.

Ya en las obras de Hipócrates la encontramos consignada; después en las de Galeno y de los grandes maestros, y muy principalmente en la escuela de Montpellier. Mas, prescindiendo por ahora del valor de la tradición, debemos nosotros sacar las conclusiones, de lo que cada cual ejecuta en la práctica particular.

Es la terapéutica la ciencia de las indicaciones; y la indicación, como dijo Galeno, es *insinuatío agendi*. Se trata de sustituir al estado morbozo otro estado que conduzca á la curación. El primer término de esta operación intelectual es el conocimiento de la enfermedad, faltando el cual perdería la ciencia su carácter de racionalidad. Vamos, pues, á examinar de qué manera se han de poner en juego este y los demás términos de dicha relación.

El conocimiento de la enfermedad es muy complejo: exige una serie de operaciones analíticas que den por resultado acciones sintéticas. Si fuera aquel simplemente la apreciación del cuadro sintomatológico, sería muy sencillo el diagnóstico: pero no es así: hay que hacer el análisis; separar los síntomas que representan el elemento morbozo principal, y distinguirlos de lo accesorio: con lo cual se determina la naturaleza, intensidad, extensión y sitio de la dolencia. Y no basta llegar por este análisis á lo último que en este punto se puede alcanzar; es menester también otro trabajo de análisis, relativo á la influencia de la causa de la enfermedad, de las circunstancias del individuo, del clima y de la constitución epidémica.

Resulta de todo esto, que no puede hacerse una buena indicación sino por medio de un análisis detenida sobre datos complejos.

El segundo término consiste en el conocimiento que se tiene de los efectos de los medicamentos: de su acción fisiológica y terapéutica. En esto nos debe guiar propiamente la experiencia. Sin embargo, la razón no ha querido dejar á la observación todo lo relativo á este punto, y ha tratado de fijar la relación que existe entre las sustancias medicinales y sus efectos constantes en la economía, por sus componentes y caracteres naturales.

Este segundo término requiere, pues, trabajo de razón y sobre todo de experiencia, respecto á todos los agentes que puedan emplearse para el objeto.

Provisto el médico de estos dos términos, puede llegar ya á formar la indicación. Mas no es esto solo: necesita además atender á la tendencia curativa que se observa en la naturaleza del hombre. Así que lo primero que hace es calcular con el estado de la enfermedad el de las fuerzas del individuo. Si comprende que no debe el arte intervenir, deja libre á la naturaleza: si hay necesidad de obrar, consulta entonces si tiene que remover una causa ó neutralizarla en el paciente; y si la enfermedad no se halla en este caso, aprecia todos sus elementos para establecer la indicación según su sencillez ó complejidad, pero contando siempre con las tendencias curativas de la naturaleza, que se deben respetar hasta donde sea conveniente y posible.

De las consideraciones espuestas se deduce, que la base puramente empírica no es conveniente para la terapéutica; sino, como dijo Galeno, la experiencia y el raciocinio. La base de la terapéutica estriba, pues, en el análisis clínico, aplicado á la enfermedad y su causa, á la constitución del enfermo y á la influencia de la constitución epidémica; en el conoci-

miento de las leyes y tendencias curativas de la naturaleza, y además en el que se tiene de la acción de los recursos medicinales.

El Sr. BENAVENTE dijo en resumen, que en todos los casos que ocurren en la medicina no hay más que analogías y diferencias; que el profesor procura apreciarlas y no puede conducirse de otro modo. Cuando el médico toma una resolución, aunque esta sea nueva, siempre se guía por alguna analogía. Concluye el Sr. Benavente manifestando que limita á estas breves reflexiones lo que tiene que decir.

El Sr. CALVO. La Academia necesita vida y movimiento; las discusiones son la expresión manifiesta de esta vida y de este movimiento. Por lo tanto, á este fin quiere concurrir el señor Calvo. Por otra parte, la discusión y la publicidad convienen para transmitir á la posteridad el sistema tradicional de la medicina.

La Memoria del Sr. Cerdó se refiere á las reglas que determinan al médico á obrar. Dificilmente se presentará á la Academia una cuestión más grave.

Crée el Sr. Calvo que la ciencia, como todas las ciencias, no sabe hoy todo lo que puede saber. El Sr. Santero ha dicho una verdad: la base del Sr. Cerdó es una base empírica, pero además es contradictoria, como lo es todo lo que escribe aquel que se quiere librar de una condición que es inherente á su existencia.

Lo difícil es precisamente encontrar las analogías que ofrece un caso particular con los demás establecidos por la ciencia. Los que no quieren ser sistemáticos ni teóricos son como Galileo, obligado á decir que la tierra no se movía, sin embargo de que la tierra se estaba moviendo.

Hay que determinar antes de todo si existe una enfermedad; porque el objeto que se presenta al principio ni siquiera se sabe si lo es.

¿Para qué se necesita tener presentes todos los casos antes ocurridos, si la terapéutica tiene sus reglas; y sus métodos para conseguir más directamente el propio resultado?

El Sr. Calvo recuerda un hecho ocurrido en la práctica del Dr. Velpeau en que un sugelo se curó de una enfermedad que padecía, al propio tiempo que de una herida grave recibida accidentalmente: esto, dijo, podría también dar lugar á una analogía.

Crée el Sr. Calvo imposible que nadie se guíe por semejante regla. Hace años que ha llegado para la ciencia la ocasión de establecer preceptos, reglas; y añade que la analogía es nada sin la teoría y que nadie obra como un simple obrero. En todos los medicamentos que se han introducido en la ciencia toma parte una condición racional. Todo profesor delibera para ejecutar, y la deliberación exige el conocimiento del objeto, en vista del cual establece un plan. Así es que el vulgo mismo dice que se curan las enfermedades por planes.

No se pueden considerar los cuadros aislados sino que con ellos se forman cuadros nosológicos.

No se necesita, pues, analogía; antes debe declarársela estéril y destructora de la dignidad científica.

El método de que habla el Sr. Cerdó no es nuevo; todos los autores tratan de él, pero le colocan en último lugar, á escepción del Sr. Renouard y otros que le ponen en primer término.

El médico puede empezar por el método natural, y si no le contenta, pasar al analítico y en último resultado al empírico.

Hace poco apareció la paulinia y no se la ensayó empíricamente, sino que por consideraciones racionales se la colocó entre los astringentes; luego vino la creosota y se la clasificó como cáustico, etc.

Pocos medicamentos están establecidos empíricamente, y estos recaen precisamente en aquellos casos en que no se sabe nada de la enfermedad ni del medicamento.

Siempre se acude á la quina para defender el empirismo; pero este medicamento tiene su modo de ser como tónico, y obra especialmente en las intermitentes, acerca de las cuales ni de su asiento nada sabemos.

Concluye el Sr. Calvo manifestando, que hace la oposición al principio propuesto por el Sr. Cerdó, porque declamar contra la teoría es hacer retroceder la ciencia, y porque el médico necesita siempre tener conocimiento del objeto, deliberar y formular un plan.

Habiendo pasado las horas de reglamento y teniendo pedida la palabra en contra el Sr. Santucho, se suspendió esta discusión, y se levantó la sesión de hoy, de que certifico.—El secretario perpétuo, MATIAS NIETO SERRANO.

INSTITUTO MÉDICO VALENCIANO.

Secretaría de Gobierno, núm. 82.

Esta Corporación ha visto con especial agrado dos memorias presentadas al concurso de premios de 1861, cuyos lemas son: «En los métodos imitadores, en los perturbadores, en los específicos, etc.» «*Prima basis curandorum morborum est recta eorumdem cognitio*», que si bien no llenaron las condiciones para obtener los premios consignados en el programa, su mérito hacia dignos á sus autores á la consideración del Instituto, y en su vista éste acordó, en junta general del 22 de febrero, distinguirles con una mención honorífica y título de socio adicto, libre de gastos. Siendo estos premios extraordinarios, no consignados en el programa, se publica este acuerdo, á fin de que los interesados autoricen, si aceptan, la apertura de los pliegos antes de la última sesión del mes de mayo; pasada dicha época, serán quemados, si del silencio de sus autores se deduce que prefieren guardar el incógnito. Valencia 22 de febrero de 1862.—P. A. D. I.—El secretario de Gobierno, Fernando Navarro.

MONTE-PIO FACULTATIVO.

AVISO.

Se previene á los socios que desde el día 1.º del actual se halla abierto el pago ordinario del segundo plazo del actual semestre, dentro del cual pueden hacer el del primero los que no lo hayan verificado á su debido tiempo. Los que se hallan pendientes del pago de cuota de entrada pueden hacer en este trimestre el abono del plazo que les corresponde.

Madrid 3 de abril de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

Doña Manuela Abad y Miró, viuda del socio D. Manuel Vidal y Casas, solicita la subrogación de la pensión, que se le había concedido, por corresponderle por fallecimiento del espresado socio en 16 de diciembre de 1861.

Lo que se publica en cumplimiento de lo prevenido en el art. 36 del Reglamento, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la Secretaría general, sita en la calle de Sevilla, núm. 14, cuarto principal.

Madrid 28 de marzo de 1862.—El secretario general, Luis Colodron.

VARIEDADES.

CARTAS

que durante su viaje al extranjero escribió el Dr. Diaz Benito á su amigo el Dr. B.... de Madrid (1).

CARTA TERCERA.

Mi querido amigo B....: Habia prometido decirte algo de la Escuela de medicina, de su Hospital y de los museos de anatomía, y voy á ocuparme de estos particulares en la presente carta.

El Hospital de la Facultad, situado enfrente de la Escuela de medicina, es un edificio que no corresponde á la idea que yo me habia formado; es mezquino para una Escuela de la importancia de Paris. Los estudiantes y jóvenes médicos, así nacionales como extranjeros, asisten á las horas de clinica como á los demás hospitales, con el objeto de observar el curso de las enfermedades y los tratamientos que se ordenan á los enfermos y ver hacer las operaciones; lo cual es posible, en razon á que solo las de necesidad son ejecutadas inmediatamente, dejando las que no lo son para el dia y la hora que cada profesor señala de antemano; práctica que he considerado tan útil para la ciencia y la humanidad, como de provecho y gloria para el que la observa, condoliéndome de que en nuestros hospitales no se imite esta buena costumbre, que

daria reputación á los modestos profesores encargados de tan importante servicio.

El dia que fui á la clinica quirúrgica que desempeña el Sr. Nélaton, tuve el disgusto de no ver á este profesor, porque estaba ausente; pero en cambio vi al Sr. Richard á quien ya conocia, el cual estuvo conmigo sumamente amable; me enseñó los enfermos más curiosos que allí habia, y practicó en mi presencia algunas pequeñas operaciones, entre ellas la de hidrocele (cura radical), empleando la inyección con la tintura acuosa de iodo.

El movimiento que hay en dicha clinica quirúrgica es de 800 á 1,000 enfermos por año, y en la de partos de la Escuela, que tambien está en el mismo local, de 80 á 100; lo cual no me ha parecido demasiado para una Escuela como esta.

Ya que estoy frente á la Escuela, donde está el museo de Orfila, y muy cerca del de Dupuytren, pues está algunos pasos de aquel, entremos en ellos para admirar la riqueza que allí se encierra.

Museo de Orfila. Entrando en la Escuela de medicina, antes de llegar al patio y á mano izquierda, se vé al pié de una escalera que conduce al dicho museo, un grupo en escayola, colocado sobre un pedestal, que representa al célebre Bichat sentado y reconociendo á un joven con un libro á sus pies, donde se lee: «Investigaciones sobre la vida y la muerte.»

No contentos, sin duda, los franceses con este grupo perfectamente acabado y elevado á la memoria del investigador del sello que deja la muerte en el hombre, hace seis años que se le erigió una estatua en bronce que se ostenta orgullosa en medio del patio, y á la cual le han puesto la modesta inscripción siguiente: «A Javier Bichat, el Congreso médico de Francia en 1845.» Subi por una escalera y me hallé pronto en el museo de Orfila, donde vi muchos jóvenes que con sus libros en la mano y al lado de los armarios estudiaban los objetos que allí se guardan, lo cual pueden hacer diariamente, si gustan, porque todos los dias está abierto el museo.

Allí tambien hay otra estatua tan majestuosa como el lugar que parece presidir ó guardar: es del inmortal Jorge Cuvier, el cual está sentado en un sillón, con una mandíbula en la mano, y con unos libros al pié.

¿Qué te diré yo de este museo, fundado hace quince años por el inmortal Mahonés, nuestro compatriota? ¿Cómo es posible que haga de él una descripción tan completa como merece tanto y tan bueno como aquí hay? Son incalculables los trabajos, su esmero, su exactitud y su valor, y se duda si aquello que se tiene delante es verdaderamente natural ó artificial.

Hay cuatro salones, los dos primeros divididos á la mitad de su altura por una galería á donde se sube por una escalera de caracol. La luz se recibe del techo, y todos los objetos colocados con el mayor orden se encierran en armarios con cristales. En el primer salon hay un esqueleto humano montado al aire ó á distancias, encerrado en su urna de cristal como el que hay en esa Facultad hecho por nuestro amigo Velasco, y varios otros de animales, entre ellos un oso, un león, etc.

Hay colocada con el mayor orden una colección de osteología normal que ocupa hasta 17 armarios, donde puede estudiarse este ramo con la minuciosidad que se desee, pues hay esqueletos y huesos de mamíferos, reptiles, aves, etc., etc., y una numerosa colección de dientes de muchos animales.

La sección de ligamentos es verdaderamente curiosa: empieza con un esqueleto natural, y siguen luego las vértebras y todas las articulaciones bajo diferentes posiciones y cortes, para estudiarlos con facilidad, habiendo algunas piezas de cera. En la sección de miología se encuentran, en cera, por desecación y en pasta, no solo los músculos del hombre sino tambien los de muchos animales. El observador aficionado á

(1) Véase el número 424.

la anatomía se admira al contemplar las preparaciones de angiología y muy particularmente la de los vasos linfáticos. ¡Qué inyecciones tan delicadas de venas, arterias y vasos linfáticos! El que quiere examinar los detalles, puede mirar con los lentes que están colgados de los armarios y por medio de ellos aprecia la trama orgánica de las glándulas, los pelos y los tejidos más finos que constituyen nuestra organización. No quiero ocuparme mucho de esto, porque temo menoscabar con mi grosera pluma tantas preciosidades. Es digno de admiración este museo, riquísimo en piezas naturales por desecación, siendo la aponeurología uno de los ramos que se ven representados hasta donde es posible, á pesar de ser tan moderno su estudio.

Me llamaron tanto la atención estas preparaciones, que no puedo menos de decirte que un muslo, por ejemplo, sin haber perdido su forma ni su contorno, se vé con el estuche que encerraba cada músculo, y el paquete de vasos, extraídos tan admirablemente todas las fibras musculares, que parece preparado por algún reactivo que consume la fibra carnosa y respeta la aponeurosis; se dudaría de que la mano de un anatómico armada de su escalpelo haya podido ser tan hábilmente dirigida que haya sido capaz de hacer una disección tan limpia.

Nada digo de los nervios ni de los órganos parenquimatosos, especialmente del hígado y el pulmón, de los cuales se ha quitado su tejido propio y conserva la esponja vascular, así venosa como arterial que los constituye. No creo posible más perfección, y bien puede la Francia estar orgullosa con los nombres de los que han preparado aquellas magníficas piezas: los Souquet, Emilio Beau, Cloquet, Cusco, Denonvilliers, Jarjavay, Suequet, Fremiet y varios otros.

Debo decirte, sin embargo, que el museo anatómico de la Facultad de Madrid tiene en figuras de cera más riqueza que el de París, porque en el nuestro hay estatuas muy bien hechas, donde se ven representados los ligamentos en una, los músculos superficiales, primera y segunda capa en otra, y todo un árbol arterial en un esqueleto de cera, como también regiones de músculos, vasos linfáticos y una buena colección de partos artificiales, que aunque ejecutado en una época remota y que hoy no tiene grande aplicación, revela que los españoles han sido en otros tiempos cuidadosos é inteligentes; por esta razón nosotros tenemos un gabinete más rico en piezas de cera que el magnífico de Dupuytren; pues no he visto aquí ni en cera ni en pasta figuras que representen las posiciones viciosas del feto, partos manuales ni instrumentales, como los que existen en esa Facultad de medicina.

Museo de Dupuytren ó de anatomía patológica. Orfila, que fué el fundador de este museo, hizo presente al Gobierno la necesidad de formar con lo que había recibido en la Facultad de medicina un museo, al cual dió el nombre del gran cirujano del siglo XIX.

Aquel insigne cirujano tuvo la idea de crear una cátedra de anatomía patológica, dejando á su muerte en 1835, un donativo de 200,000 francos.

El museo está en un salón que fué en otro tiempo iglesia de un convento, y que por cierto es de recuerdo histórico por haberse cometido en él, según se dice, el asesinato de Marat por la joven Carlota Corday. Ni el edificio ni el pórtico corresponden á lo que en él se encierra.

A la izquierda de un patio se vé una puerta grande y una escalinata que lo separa del interior, y donde hay un cancel de madera en cuyo centro se lee la siguiente inscripción:

«Museo erigido á espensas del Estado en 1835 por los desvelos de Orfila, decano de la Facultad de París, quien le dió el nombre de Museo de Dupuytren, para honrar la memoria de un

hombre célebre y en reconocimiento de un legado de 200,000 francos, hecho á la Facultad por este profesor para la creación de una cátedra de anatomía patológica.»

El salón que contiene tanta riqueza científica es cuadrado, grande y con su techo artesonado con vigas labradas. Las paredes están hasta su mitad cubiertas por grandes armarios, y estos con sus cristales que por el grosor de sus maderas quitan bastante vista al espectador, además de que por las luces recibidas del techo, que es bastante alto, no hay la claridad que allí es necesaria para dar todo el valor á la numerosa colección de anatomía patológica que encierran. En el centro de este salón está colocada la estatua de Ambrosio Pareo, cuyo zócalo es una grande estufa que sirve para calentar la habitación en lo riguroso del invierno. Hay además dos líneas de estantes, de tal modo que dividen la estancia en salones más pequeños, y en la parte media y central unos escaparates ochavados á manera de kioscos, que encierran también piezas anatómicas. Una inmensa riqueza se guarda allí, y es sensible que no sea un local más á propósito para poderlo ver con más claridad.

He podido observar que, debido sin duda á la época en que se recojieron, las piezas de osteología que allí hay, están mal desengrasadas; pero así y todo, se admira la constancia en recojer y guardar todo lo notable y digno de estudio.

No he contado los casos de osteología patológica, pero según mi amigo el Sr. Velasco, en la visita que hizo á este Museo en 1854, ascendían á 765.

Tanto y tan bueno se encuentra allí, que solo creo se podría sacar una verdadera utilidad dibujándolo, describiéndolo y haciendo sus aplicaciones prácticas. Con los ejemplares curiosos que allí se encierran se puede estudiar cumplidamente las fracturas de los miembros, del raquis, de las costillas, de la pelvis y del cráneo; las consolidaciones viciosas, las heridas y cáries de todas regiones, las alteraciones de los tejidos blandos y duros causadas por tumores.

Se ven allí cánceres, exostosis, osteosarcomas, hidátides, atrofías, reblandecimientos, raquitismo, de los que hay varios esqueletos curiosísimos, como de anquilosis, lesiones de vísceras, del cerebro, de las meninges, del corazón, del hígado y los pulmones. Hay muchos ejemplares de aneurismas de las arterias, una magnífica colección de cálculos biliares, así como urinarios, lesiones del estómago, induraciones, escirros y perforaciones, lesiones intestinales, enfermedades de los riñones, de la vejiga de la orina, de la uretra y de la próstata, extrofia de la vejiga hipospadias, hermafroditismo y una colección de enfermedades de la piel hecha por Tibet, según la clasificación de los Sres. Cazenave y Schedel, y algunas curiosas de sífilis, iguales enteramente á las láminas del atlas de Ricord. ¡Bien puede pasarse el hombre estudioso contemplando horas enteras lo que allí se encierra!

Escuso decirte que ambos museos tienen sus profesores encargados de su conservación y engrandecimiento, dotados convenientemente, considerados como de la Escuela y hasta con habitación para vivir, y según tengo entendido, alguno disfruta el sueldo anual de 30,000 rs.

Ya ves, mi querido amigo, como el Gobierno francés protege y enriquece estos museos; pero no se habrá escapado á tu perspicacia que la iniciativa del planteamiento de aquellos dos santuarios científicos no ha partido de él, sino de los médicos que comenzaron haciendo sacrificios en beneficio de la ciencia; que legaron una suma respetable para su acrecentamiento, y una vez creado, los Gobiernos casi se ven en la obligación de sostenerlos, porque en ellos advierten una cosa útil y necesaria. Cuando se oye decir que nuestros Gobiernos no protegen el desarrollo ni estimulan el trabajo, creo que con más razón los que tal dicen deberían mirarse á sí propios y á

sus compañeros, y empezar reconociéndose antes de reconvenir á los demás. Si vieran los Gobiernos que en obsequio á la ciencia y á la profesion se hacían esfuerzos porque aquella sobresaliera, estoy seguro que auxiliarían. ¿Pero dónde hay entre nosotros esa abnegación de legar sumas más ó menos respetables para premiar al que sobresalga en un ramo de la ciencia? ¿Dónde han dejado los que nos han precedido sumas considerables para estimular el trabajo ó remunerar de algun modo un descubrimiento? Tengo la ilusion, sin embargo, de que llegará un día en que esto se verifique, y viendo los estranos esta abnegación y este amor por los de su familia, entonces será la ocasion de exigir con justicia, sin esperar á que vengan otros á enseñarnos el camino que debemos seguir para darnos á estimar.

En Madrid tenemos diez hospitales: el General, los titulados de la Princesa, San Juan de Dios, el Cármen ó de hombres incurables, el incurable de mujeres, la Orden Tercera, el de los sacerdotes, el de los franceses, la Latina, entre los que se cuentan algunos que pueden albergar de 800 á 1,000 enfermos. ¿Y qué tenemos con esos vastos establecimientos donde diariamente se presentan afecciones tan raras y diversas? Que son desconocidas para todos, escepto para el encargado de su asistencia; y sucede que cuando uno de esos prácticos muere, con él se va lo que aprendió, y la ciencia está siempre empezando á aprenderse en nuestro país. Si desde hace tiempo se hubieran propuesto formar uno ó más gabinetes de anatomía patológica en cualquiera de esos establecimientos, á buen seguro que competirían con los del extranjero.

Es preciso variar de rumbo si queremos ser considerados por los estranos, pues de lo contrario estaremos siempre á retaguardia; y no se diga que es imposible, porque los españoles tienen dadas pruebas de que valen tanto como los demás en génio, instruccion y buenas ideas, y para el que quiere, de mil maneras pueden realizarse las cosas, é insensiblemente conquistarse la posicion que nos corresponde; atreviéndome á asegurar que interin esto no se haga, no mejorarán de posicion, ni se verán dotadas cual corresponde las plazas de médico de los hospitales, donde pasan oscurecidos los hombres que realmente valen.

Que empiecen á demostrar lo que saben, á dar razon de su práctica ó hacer lo posible por tributar la honra debida á nuestros antecesores, é influir para que en el recinto de esos hospitales se eleve una estatua á alguno de los ilustres profesores españoles que se han hecho dignos de este homenaje por los servicios que han prestado á la humanidad y á la ciencia.

Paris 4 de agosto de 1861.

J. DIAZ BENITO.

CRÓNICA.

Estado sanitario de Madrid.—En los pocos días que llevamos de abril, la mayor ó menor fuerza con que soplaron los vientos del Sur y Sud-Oeste, alternados con los del Nord-Oeste y Nord-Este, dieron por resultado una temperatura varia y desapacible, y el temporal revuelto y lluvioso que viene observándose hace ya algun tiempo. La atmósfera despejada, lluviosa, anubarrada y con ráfagas y celajes; y el barómetro marcando la misma presion que en la anterior semana.

Siguen observándose las mismas enfermedades, presentándose con insistencia los catarros laringeos, bronquiales y pulmonales, las toses, las ronqueras y las oftalmías, y bastantes casos de calenturas gástricas, reumáticas y catarrales. Notáronse algunos enfermos de intermitentes cotidianas y tercianas, de diarreas catarrales, de dolores reumáticos y nerviosos, y de flujos sanguíneos, infra-diafragmáticos, particularmente en el bello sexo.

La mortandad fué por fortuna bastante escasa.

Reforma de las clínicas.—De Real orden ha sido nombrado director especial del departamento clínico de la Facultad de medicina de esta Universidad, el Excmo. Sr. D. Juan Drumen,

catedrático de clínica.—El Gobierno de S. M., solicito por el bien de la instruccion pública, parece estar decidido á adoptar todas las disposiciones convenientes para dar á esta parte esencial de la enseñanza médica la organizacion é impulso que necesita en la primera Escuela del reino. Y mientras se lleva á cabo una reforma radical que satisfaga el objeto por completo, se espera con un arreglo provisional y con los mayores recursos que las Cortes han facilitado, que satisfagan las clínicas de la Facultad del modo correspondiente los fines importantes de su instituto.

De aplaudir es el celo de los jefes de este ramo y de los diputados que le han prestado particular atencion; siendo de esperar que la inteligencia y actividad del Sr. Drumen, auxiliado por la Junta de catedráticos de clínica, corresponderán dignamente á los deseos del Gobierno y de la Facultad, cuyo crédito se interesa en el buen servicio de este interesante departamento.

Presidencia.—Para la de la Real Academia de medicina de Madrid, vacante por renuncia del Excmo. Sr. Marqués de San Gregorio, ha elegido la corporacion al Sr. D. Juan Castelló y Tagell.

Nombramiento.—Por Real decreto de 27 de marzo último ha sido comisionado D. Matías Nieto Serrano, uno de los directores de este periódico, para representar á España en el Congreso internacional de Beneficencia que ha de celebrarse en Lóndres en junio del presente año.

Rectificacion.—Después de las esplicaciones verbales que nos ha dado el Sr. Somovilla, referentes á un suelto que publicamos en el número anterior con el epigrafe de *Curiosa polémica*, estamos autorizados para consignar que el Sr. Somovilla no se ha convertido ni medio convertido á la homeopatía: que firme creyente de las verdades que entraña la medicina secular, las practica con la dignidad de un profesor que ha adquirido sus títulos después de una larga carrera literaria: que si él como otros muchos profesores ha creído deber indagar con la prudencia y mesura debidas lo que en determinadas circunstancias pudiera tener de verdadero el sistema sajón, ni esto implica una renuncia de la medicina hipocrática, ni hasta para hacerle un adepto sistemático de la medicina homeopática.

Comprobacion de los fallecimientos.—Leemos en un periódico de Valencia, que se ha establecido allí una sala de depósito con las condiciones necesarias para comprobar las defunciones, evitando las inhumaciones precipitadas.

Charlatanismo eléctrico.—La electricidad es uno de los agentes que más explotan los charlatanes en el extranjero. Segun vemos en un periódico, existe en Paris entre otros mercaderes de este agente terapéutico, desprovistos de todo título legal, una agencia eléctrica, que atrae multitud de crédulos y donde se hacen aplicaciones de media hora á treinta personas á un tiempo, de modo que pueden llegar en un día á un número muy considerable. El director de este establecimiento no es médico; pero no le faltan profesores que tienen la poca aprension de protegerle.

Legado.—El baron Barbier ha legado á la Facultad de medicina de Paris una renta anual de 2,000 francos para premiar á la persona que haya inventado una operacion, instrumentos, vendajes, aparatos ú otros medios mecánicos, reconocidos como útiles y superiores á los demás conocidos en el día.

Introduccion de cuerpos estranos en el recto.—En la Sociedad de cirugía de Paris se ha dado cuenta de un sugeto que se introdujo en el recto una botella de 19 centímetros de alto y otro tanto de circunferencia en su mayor anchura. Este cuerpo extraño ascendió hasta alojarse su fondo en la corvadura del sacro, y no bastando la mano para extraerle, fué menester acudir al fórceps. El enfermo se curó. Se citan otros dos casos análogos observados por Dupuytren y por Larrey.

Otra exposicion.—Las exposiciones están decididamente de moda: para fines de este mes se anuncia en Paris una de todas las aves escogidas, esceptuando las de presa, que se remitan al efecto desde cualquier punto de Francia ó de otra nacion, al Jardin zoológico de aclimatacion situado en el bosque de Bolonia.

Nueva estrella.—En el observatorio de Cambridge se ha descubierto una nueva estrella compañera de Sirio, cuya existencia se sospechaba ya por un movimiento particular de oscilacion que se había advertido en esta última y que se verificaba en unos cincuenta años. La existencia de esta nueva estrella se ha comprobado en el observatorio de Paris por el Sr. Chacornac, aunque solo ha podido observarla por espacio de treinta minutos, habiéndolo impedido después el estado de la atmósfera.

Nuevo notable.—El Sr. Minervi ha remitido á la Academia de ciencias de Paris un huevo, dentro del cual había otro con tres yemas. El Sr. Flourens ha hecho mencion con este motivo de otros casos análogos observados por él.

Suicidio de un médico.—No creemos que sea tan comun el suicidio en la nuestra como en otras clases de la sociedad; mas sin embargo, alguna vez apelan los médicos á ese fatal y vituperable recurso. Así acaba de hacerlo en Sunderland, segun los periódicos ingleses, el Dr. Hodgson Ogle Hay, cuya razon andaba tiempo hacia algo estraviada. Por supuesto, la operacion se ha hecho *secundum artem*: tomando una buena dosis de ácido prúsico.

El cólera en la India.—Es en el día muy deplorable la situación de la India, donde hace el cólera tales estragos que el regimiento inglés núm. 51 ha perdido la quinta parte de su fuerza, y el núm. 94 la cuarta.

Producción del acetileno.—En una sesión celebrada en el Instituto de Francia, ha demostrado el Sr. Berthelot la producción del acetileno por medio de una corriente de hidrógeno dirigida al través de carbones encendidos por la electricidad.

Muerte de dos botánicos.—A fines de enero y principios de febrero último, ha perdido la Universidad de Leyden al Dr. H. de Vriese, profesor de botánica, y al Dr. C. L. Blume, director del herbario del Estado.

VACANTES.

Lo están. La plaza de *médico-cirujano* de Ajalvir, distante de Madrid cuatro leguas y una de la estación del ferro-carril de Torrejón de Ardoz, en la vía de Zaragoza; su población 970 almas, y dotación 10,000 rs., pagados 3,000 del presupuesto municipal, y los 7,000 restantes por derrama voluntaria de los vecinos pudientes que cobra la justicia y entrega puntualmente por meses ó trimestres, según escoja el facultativo. Se admiten solicitudes hasta el día 11 del corriente, dirigidas al Sr. Alcalde-presidente.—Ajalvir 25 de marzo de 1862.—El presidente del ayuntamiento, Francisco Rodríguez González.

—Por renuncia del que la obtenía se halla vacante la plaza de *médico-cirujano* titular de Los Santos de la Humosa, provincia de Madrid, de cuya capital dista siete leguas y una y media de la estación del ferro-carril de Alcalá de Henares, cabeza de partido; consiste la dotación en 8,000 rs., que se satisfarán por trimestres vencidos en la forma siguiente: 1,500 rs. de fondos municipales por la asistencia á la clase proletaria, y 6,500 satisfechos por iguales entre los vecinos pudientes; además 46 rs. por la asistencia á cada parto y casa-habitación gratis: consta el pueblo de 210 vecinos; tiene también los accesorios del producto de los golpes de mano airada y enfermedades secretas. Los aspirantes dirigirán sus solicitudes al presidente de la municipalidad hasta el 15 del corriente, en que ha de proveerse dicha plaza.—Los Santos de la Humosa 25 de marzo de 1862.—Pedro Fuentes.

—La de *médico-cirujano* de San Bartolomé de Pinares, provincia de Avila; dotada con 8,000 rs. anuales pagados por trimestres y casa-habitación. Las solicitudes se admiten hasta el 30 del corriente y se dirigirán al presidente del ayuntamiento.

—La de *médico-cirujano* de Fuentesauco, provincia de Zamora; su dotación 3,000 rs. de fondos municipales trimestralmente por asistir á los pobres, y además las iguales con los pudientes.

—La de *médico-cirujano* de Castilblanco, provincia de Badajoz, su población 480 vecinos; su dotación 2,000 rs. del fondo municipal por asistir á los pobres y 6,800 rs. de reparto entre los pudientes cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—Las dos de *médico-cirujano* de Miguelturra, provincia de Ciudad-Real, su población 1,688 vecinos; la dotación de cada una 4,500 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal, y las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Belinchon, provincia de Cuenca, su población más de 400 vecinos. Su dotación 10,000 rs. anuales. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Carballada de Avia, provincia de Pontevedra; su dotación 3,300 rs. por la asistencia de 176 familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Piñor, provincia de la Coruña; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de 300 familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Puente de Orense, provincia de Orense; su dotación 3,000 rs. por la asistencia de los pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Genlle, provincia de Lugo; su dotación 4,000 rs. por la asistencia de 600 familias pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Rasqueros, provincia de Avila, su población 156 vecinos; su dotación 1,500 rs. del presupuesto municipal por asistir á los pobres, y las iguales que ascenderán de 9,500 rs. á 10,000 reales. Las solicitudes hasta el 25 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Valmaseda, provincia de Vizcaya; su dotación 14,000 rs. pagados de fondos comunes, con la obligación de dotar al cirujano, que será á satisfacción del ayuntamiento, con 4,500 reales. Las solicitudes hasta el 27 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Aragües del Puerto y un anejo, provincia de Huesca; su dotación 7,000 rs. pagados por los ayuntamientos. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Casatejada, provincia de Cáceres; por falta de presentarse aspirantes se anuncia por segunda vez; su dotación 10,000 rs. Las solicitudes hasta el 13 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Benarrabá, provincia de Málaga, su población 483 vecinos; su dotación 24 rs. diarios pagados trimestralmente por la corporación municipal, y casa. Las solicitudes documentadas hasta el 26 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Cozar, provincia de Ciudad-Real; por falta de aspirantes se anuncia por segunda vez, su población 329 vecinos; su dotación 4,500 rs. pagados por el presupuesto municipal por asistir á los pobres y casos de oficio, y además las iguales con los pudientes. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de Malagon, provincia de Ciudad-Real; su dotación 10,000 rs. Las solicitudes á D. Antonio Ruiz, calle de Pelayo, en Madrid, núm. 69, piso 4.º izquierda, quien dará más pormenores, hasta el 14 del corriente.

—La de *médico* titular de Villada, provincia de Palencia, por renuncia del que la obtenía; dotada con 9,000 rs. anuales, pagados mensualmente con libramiento del ayuntamiento, del fondo de propios y arbitrios. Su población 478 vecinos, y en ella se celebra mercado semanal, por cuya razón acuden varios enfermos de los pueblos inmediatos á consultar sus dolencias. Además, para mejorar su dotación podrá contratar la asistencia médica con el ayuntamiento ó vecinos de Pozuelo, distante medio cuarto de legua, cuyo corto vecindario dificulta el sostenimiento de un facultativo con residencia fija. Las solicitudes se dirigirán á esta alcaldía hasta el 28 del corriente. A su provision precederá el acuerdo de las condiciones generales del contrato, que se pondrán en conocimiento del agraciado para su gobierno y aceptación si le conviniese.—Villada, marzo 28 de 1862.—Bonifacio Guzman.

—La de *médico* de Utrilla y cuatro agregados, provincia de Soria; su dotación 350 fanegas de trigo pagadas por los pudientes, y 500 reales por los ayuntamientos por asistir á los pobres. Las solicitudes hasta el 30 del corriente.

—La de *cirujano* de Peraleda de la Mata, provincia de Cáceres, por renuncia del que la obtenía, su población 560 vecinos; su dotación 4,500 rs. pagados de fondos municipales. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *cirujano* de Villafranca de Duero, provincia de Valladolid; su dotación 500 rs. por asistir á 41 pobres y casos de oficio, y las iguales. Las solicitudes hasta el 28 del corriente.

—La de *cirujano* de Villanueva de la Reina, provincia de Jaen, por renuncia del que la obtenía; su dotación 5,500 rs. pagados trimestralmente, 1,500 rs. del presupuesto municipal y los 4,000 rs. restantes por iguales voluntarias, cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

—La de *farmacéutico* del Toboso, provincia de Toledo, su población 471 vecinos. Su dotación 2,000 rs. por dar las medicinas gratis á 283 personas pobres. Las solicitudes en el término de 20 días contados desde la inserción de este anuncio en el Boletín de la provincia.

ANUNCIO.

ENSAYO

DE

MEDICINA GENERAL

Ó SEA

DE FILOSOFÍA MÉDICA,

POR DON MATIAS NIETO SERRANO.

Doctor en medicina y cirugía.

Las cuestiones médicas generales llaman en el día la atención, tanto por lo menos como las investigaciones analíticas. Este libro las presenta bajo un aspecto nuevo. Fundándose su autor en una solución filosófica que aspira á ser más comprensiva y mejor calculada que las anteriormente emitidas, somete las doctrinas médicas al crisol de una crítica imparcial; y sin demasiada ambición de explicar todo, quiere á lo menos saber hasta qué punto y de qué modo son ó no posibles las explicaciones.

Comprende esta obra un análisis de los principios filosóficos aplicados á la medicina; el examen de las cuestiones relativas á la certeza médica; el de las leyes anatómicas, fisiológicas y patológicas en general, y un estudio sintético del arte y de los fundamentos de la terapéutica. No hay cuestión grave de las relativas á los diversos ramos de la medicina, que deje de tener su lugar en este vasto cuadro.

Un tomo en 4.º de más de 500 páginas; 26 rs. en Madrid y 32 en provincias, franco de porte por el correo.

Se halla de venta en Madrid: en las librerías de Bailly-Baillière, Calleja, Viana y Matute; y en provincias, se hacen los pedidos á D. Matias Nieto Serrano, Plazuela de San Miguel, núm. 6, cto. pral., remitiendo el importe en libranza ó en sellos del franqueo.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redacción, R. SANFUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1862.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.